Redes de mujeres intelectuales y cultura impresa en Honduras

1932-1948

Gabriela Eunice Ardón Jiménez

H Educación
Gobierno de la República

Sabio Valle
Editorial

DIHIPA

Eunice Ardón Jiménez. *Redes de mujeres intelectuales y cultura impresa en Honduras (1932-1948)*. 1ª edición. Tegucigalpa. Editorial Sabio Valle de la Secretaría de Educación, 2024.
130 p.

ISBN 978-99979-913-3-1

Licda. Katy Suazo
Coordinadora de Ediciones

Licda. Katia Portillo
Revisión de estilo

Licda. Nathalia Zelaya
Diseño y diagramación

Esta edición fue impresa en Publigráficas. Colonia La Pradera, calle principal, 300 metros adelante de Comercial Laeisz. Tegucigalpa, Honduras.

www.facebook.com/PubligraficasImprentaTEGUCIGALPA/

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

©Secretaría de Educación
Centro Cívico Gubernamental, José Cecilio del Valle.
Bulevar Juan Pablo II, Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, C.A.
Junio de 2024

Esta primera edición de la obra *Redes de mujeres intelectuales y cultura impresa en Honduras (1932-1948)*, de Eunice Ardón Jiménez, es propiedad de la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación. Este libro ha sido editado por la Editorial Sabio Valle, dependiente de la Dirección General de Comunicaciones y Prensa y por la Dirección de Historia y Patrimonio (DIHIPA) como aporte al fortalecimiento institucional en el marco de refundar la educación en el país.

CRÉDITOS

Iris Xiomara Castro Sarmiento
Presidenta Constitucional de la República de Honduras

Prof. Daniel Enrique Esponda Velásquez
Secretario de Estado en el Despacho de Educación

Prof. Jaime Atilio Rodríguez
Subsecretario de Estado de Asuntos Administrativos y Financieros

Prof. Edwin Edgardo Hernández Zerón
Subsecretario de Estado de Servicios Educativos

Abog. Edwin Emilio Oliva
Secretario General

Lic. Jorge Darío Orellana
Director General de Comunicaciones y Prensa

Msc. Orlin Manuel Duarte Landero
Director de Historia y Patrimonio

Redes de mujeres intelectuales y cultura impresa en Honduras (1932-1948)

Gabriela Eunice Ardón Jiménez

ÍNDICE

Introducción _____ **9**

CAPÍTULO 1 _____ **13**
Las mujeres en la cultura impresa hondureña
1.1. Educación y cultura impresa durante la Reforma Liberal (1876-1932) _____ 13
1.2. Mujeres intelectuales durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1932-1948) _____ 18

CAPÍTULO 2 _____ **27**
Alma Latina, una revista teosófica centroamericana (1932-1937)
2.1. La teosofía y vitalismo en *Alma Latina* _____ 30
2.2. Las redes intelectuales en *Alma Latina* _____ 36
2.3. Razones del antisufragismo en Graciela Bográn _____ 44

CAPÍTULO 3 _____ **51**
Revista panamericana La Voz de Atlántida (1941-1948)
3.1 Panamericanismo en *La Voz de Atlántida* _____ 54
3.2 Las redes intelectuales en *La Voz de Atlántida* _____ 62

CAPÍTULO 4 _____ **73**
Pan-América, una revista cultural de ideología panamericana (1944-1950)
4.1. Redes intelectuales en *Pan-América* _____ 78
4.2. *Pan-América* y la Comisión Interamericana de Mujeres _____ 85
4.3. Mujer Americana y la Comisión Interamericana de Mujeres ____ 96

Capítulo 5 _____ **101**
Atenea y la literatura de las mujeres (1944-1948)
5.1. La literatura de mujeres y revistas culturares _____ 103
5.2. Redes intelectuales en *Atenea* _____ 107

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Agentes y agencias de *Alma Latina* _____ 37
Tabla 2. Escritoras de *Pan-América* _____ 77
Tabla 3. Escritoras de *Pan-América* y organizaciones a las que pertenecieron _____ 86

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Graciela Bográn en el exilio mexicano _____ 26
Figura 2. Portada de la revista *Alma Latina* en su primer año _____ 30
Figura 3. Redes de Graciela Bográn _____ 42
Figura 4. Paca Navas de Miralda. _____ 53
Figura 5. Portada de *La Voz de Atlántida* _____ 54
Figura 6. Carta de Paca Navas de Miralda a Gabriela Mistral en 1938 _____ 65
Figura 7. Redes de Paca Navas de Miralda _____ 72
Figura 8. Rafael Heliodoro Valle junto a Paca Navas de Miralda _____ 72
Figura 9. Portada de *Pan-América* _____ 74
Figura 10. Redes de Olimpia Varela y Varela _____ 84
Figura 11. Carta de *Pan-América* para Gabriela Mistral ___ 85
Figura 12. Olimpia Varela y Varela junto a Elena Ramírez, alcaldesa de Xochimilco _____ 91
Figura 13. Hondureñas en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres en Guatemala (1947) _____ 95
Figura 14. Periodistas hondureñas _____ 95
Figura 15. Portada del primer número de *Mujer Americana* _____ 98
Figura 16. Portada de *Atenea* _____ 103
Figura 17. Cristina Hernández de Gómez _____ 106
Figura 18. Redes de Cristina Hernández de Gómez _____ 111

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre revistas culturales, como espacios de socialización de la intelectualidad, vienen tomando relevancia en las últimas décadas. Este libro sobre la cultura impresa hondureña, historia intelectual y de las redes intelectuales, está enfocado en cinco revistas culturales de mujeres: *Alma Latina* (1932-1937), *La Voz de Atlántida* (1941-1953), *Pan-América* (1944-1962), *Mujer Americana* (1947-1948) y *Atenea* (1944-1948). El interés de abordar la temática surge al identificar las redes intelectuales formadas por el intercambio de revistas, cartas y escritos; haciendo visible la comunicación entre intelectuales hondureñas y un público lector continental.

Como expresa Horacio Tarcus (2021), los estudios de las revistas culturales fueron impulsados desde la historia literaria a la historia intelectual, de la dimensión textual a la material, de la producción a la recepción, del autor al lector, de lo individual a lo colectivo. Señalando cómo las revistas fueron esenciales porque constituyeron pequeñas comunidades de intelectuales que crearon a su vez comunidades de lectores. Las revistas surgieron de iniciativas privadas o colectivas y se convirtieron en la principal herramienta de los intelectuales para intervenir en la esfera pública.

Tarcus (2021) observa a Latinoamérica como un continente de revistas, donde las naciones latinoamericanas asistieron a la producción desde mediados del siglo XIX, que se convirtió en el género favorito y terminó dominando la escena intelectual durante el siglo XX. En Centroamérica, Molina Jiménez (2002) señala que el surgimiento de publicaciones que más adelante

dio paso a las revistas inició después de la Independencia en 1821, este estaba ligado al auge tipográfico de carácter público y estatal. Algunas mujeres, en cambio, participaron en la producción de revistas hasta las últimas décadas del siglo XIX y en Honduras hasta las primeras décadas del siglo XX.

El primer capítulo presenta el contexto histórico. Para comprender el proceso del surgimiento de las revistas culturales de mujeres en Honduras, es necesario observar la cultura impresa y la educación de las mujeres durante la Reforma Liberal (1876-1880). El modelo educativo estableció escuelas normales y en 1879 fue instituido el Colegio Nacional de Señoritas, que luego cambió su nombre a Escuela Normal de Señoritas en 1905, la educación de las mujeres sería un factor fundamental para su participación en el espacio público.

Una segunda etapa del contexto corresponde al período de dictadura (1932-1948), en el que surgieron las revistas analizadas, durante este espacio temporal nos encontramos con la represión de la libertad de expresión, el establecimiento de la política de Buena Vecindad y el desarrollo del panamericanismo.

El libro busca analizar las revistas en su individualidad, sin perder de vista las conexiones entre ellas, para encontrar aspectos en común y diferencias; es por eso que los siguientes capítulos se refiere a una en específico. El segundo capítulo, se centra en la primera revista cultural de mujeres en Honduras, *Alma Latina* (1932-1937), dirigida en San Pedro Sula por Graciela Bográn (1896-2000).

Fue fundada en 1932, con influencia del intelectual salvadoreño Alberto Masferrer (1869-1932), razón por la que está considerada dentro de las revistas teosóficas centroamericanas. Uno de los apartados, examina las redes intelectuales de

Graciela Bográn dentro y fuera del territorio nacional, donde era leída la revista. Por último, se observan opiniones sobre la "mujer moderna" y el voto femenino en Honduras durante el período de dictadura por parte de las colaboradoras de la revista, varias de las que posteriormente serían sufragistas.

El tercer capítulo, está dedicado a la revista *La Voz de Atlántida* (1941-1948), dirigida desde La Ceiba, Atlántida, por Paca Navas de Miralda (1886-1971). Esta publicación, según su directora, era de ideología panamericanista y generó diferentes publicaciones y redes panamericanistas.

Como eje de la política exterior norteamericana, el panamericanismo tomó fuerza durante el período de la dictadura, por eso dos de las revistas estudiadas hicieron hincapié en este proyecto político. Con las Conferencias Panamericanas (1889-1954) surgió, en 1928, la Comisión Interamericana de Mujeres, en la que participaron intelectuales vinculadas a las revistas, generando un mayor desarrollo del sufragismo, de tal manera que la última sección identifica las redes de Paca Navas de Miralda surgidas por su participación en la CIM y sus viajes personales.

El cuarto capítulo, se centra en la revista *Pan-América* (1944-1948), fundada y dirigida por Olimpia Varela y Varela (1899-1986), en El Progreso, Yoro. En primer lugar, se observa la comunidad intelectual de la revista y, posteriormente, la relación de la publicación con organizaciones de mujeres en las que participaron las colaboradoras de la revista, centrando la atención en la Comisión Interamericana de Mujeres.

Otro de los apartados del capítulo, se refiere a las revistas *Mujer Americana* (1947-1948), a cargo de María Trinidad del Cid (1899-1966), órgano del Comité Hondureño de la CIM. La última sección, muestra las actividades de esta institución

en Honduras y su relación con las redes intelectuales de las revistas culturales de mujeres en el país.

El quinto capítulo, se refiere a *Atenea* (1944-1948), revista dirigida por Cristina Hernández de Gómez (1900-1993), quien se destaca como dueña y directora de la imprenta en Honduras, en la ciudad de El Progreso, Yoro. Observando cómo esta publicación fue una herramienta para dar a conocer la literatura de las mujeres y la comunidad intelectual en la revista. En segundo lugar, se presta atención a la vinculación de Hernández de Gómez con intelectuales mexicanas y lectores de diferentes países de América.

CAPÍTULO 1

Las mujeres en la cultura impresa hondureña

La participación de las mujeres en la cultura impresa latinoamericana está presente desde el siglo XIX como escritoras, editoras y redactoras de sus propios medios; ejemplo es *Violetas de Anáhuac* (1888-1889) en México (Kleinhans y Alvarado, 2005) y en Argentina, bajo el anarquismo fue publicada *La Voz de la Mujer* (1880). En Centroamérica, las primeras publicaciones de mujeres datan de finales del siglo XIX, en Guatemala, Barrancos (2020) muestra cómo algunas mujeres letradas estuvieron vinculadas al periódico *La Voz de la Mujer* (1885), que dirigió Vicenta Laparra de la Cerda (1831-1905) y *El Ideal* (1887 y 1888).

En Honduras, la participación de las mujeres en la cultura impresa tiene una primera etapa con la Reforma Liberal (1876-1932), por medio de dos factores que propiciaron su desarrollo: el establecimiento de escuelas normales de señoritas, instituciones educativas que sirvieron como impulso para muchas hondureñas para participar en el espacio público y la cultura impresa; en segundo lugar, el establecimiento de la libertad de imprenta, al generar el auge de tipografías privadas en el territorio nacional.

1.1. Educación y cultura impresa durante la Reforma Liberal (1876-1932)

Los antecedentes de las revistas culturales de mujeres en Honduras, durante la década de los años 30 y 40, se encuentran en el Liberalismo; el que estableció en Latinoamérica un

nuevo sistema de valores, una serie de reformas políticas, económicas y educativas. En Honduras, la Reforma Liberal (1876-1883) fue implementada en el gobierno de Marco Aurelio Soto (1846-1908) y Ramón Rosa (1848-1893). Para algunos historiadores, como Marcos Carías (2007), la Reforma Liberal en Honduras llegó hasta el período de la dictadura del general Tiburcio Carías Andino (1932-1948).

Además de las reformas económicas y políticas, el Liberalismo estableció un proyecto de identidad propio, según Barahona (2017), los intelectuales constituyeron un discurso nacionalista sobre lo hondureño, desde la historia, la etnología, las costumbres y la lengua castellana. Los intelectuales, fueron importantes para la formulación del nacionalismo y fundaron instituciones como la Biblioteca y Archivo Nacional, la Universidad Central y la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia. Así mismo, para concretar su nacionalismo crearon *la Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales junto a la Revista de la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia.*

En lo referente a la educación, se estableció la educación primaria, secundaria y la Universidad Central. El modelo educativo liberal, incluyó a las mujeres en el sector primario y secundario. En 1878, se fundó el Colegio Nacional de Señoritas, que estaba organizado siguiendo el sistema estadounidense e impartido por profesores extranjeros; durante el primer año, la institución contó con 37 alumnas (Soto, como se citó en Argueta, 1978, p.176). El colegio fue clausurado y reapareció a principios del siglo XX, con el nombre de Escuela Superior de Señoritas, en 1905 cambió su nombre por Escuela Normal de Señoritas.

Según Rina Villars (2001), la educación normal en Honduras, en el período Liberal, tuvo como principal finalidad instruir a la mujer-madre y convertirla en una eficaz moldeadora de

ciudadanos (sin ser considerada ciudadana). Esta visión estuvo presente en el pensamiento de los reformadores, para quienes la educación de la mujer era fundamental al ser las maestras del hogar, como demuestra Ramón Rosa en uno de sus discursos de 1879:

> Para el gobierno, la educación de la mujer es de la más grande trascendencia social, y lo anima el propósito de hacer que los establecimientos de enseñanza para el bello sexo, sean tan numerosos y bien sistematizados como los que corresponden a la enseñanza de los jóvenes. La mujer es la maestra del hogar, y el Estado debe proporcionarle medios para que cumpla dignamente su santa y elevada misión (cómo se citó en Villars, 2001, p.116).

El papel como educadoras de los niños y jóvenes, era observado desde el positivismo como un trabajo "naturalmente" para las mujeres, visión presente en los gobernantes desde el siglo XIX, que continuó hasta las primeras décadas del siglo XX. La autora Ana María Goetschel (2007) señala que, en Latinoamérica el acceso de las mujeres en la educación se llevó a cabo con una doble estrategia: incorporación controlada e inclusión subordinada (p.80), sin embargo, la educación normal permitió que ocuparan otros espacios. Es importante observar cómo la educación fue fundamental para su incursión en la cultura impresa latinoamericana, una gran mayoría de profesoras estuvieron en la dirección de medios impresos.

En el territorio hondureño, la obra de unas pocas autoras era difundida a través de los diferentes periódicos desde finales del siglo XIX y su participación aumentó para el siglo XX, década en la que fueron publicadas las primeras novelas de escritoras hondureñas. Poco a poco, las hondureñas de la élite letrada participaron con mayor fuerza en la cultura impresa. La primera de ellas fue Lucila Gamero de Medina con *Blanca Olmedo*, posteriormente, la profesora Paca Navas de Miralda

publicó un poemario titulado *Ritmos criollos* en 1947 y la novela *Barro* en 1951; la profesora Argentina Díaz Lozano (1909-1999), fue una de las más destacadas escritoras con novelas como *Peregrinaje* publicada en 1944 y *Mayapán* en 1950, entre otras[1].

La profesora y escritora Visitación Padilla (1882-1960) fue una de las primeras editoras, desde 1914 realizó este trabajo en la revista de la Sociedad Central de Maestros en Tegucigalpa, titulada *El Mentor Hondureño*; en la que también participó la profesora Mercedes Ramírez. Otra forma de implicación fue por medio de la administración, es el caso de la profesora Ana Rosa Carías y Blasina Carías, del *Semanario Católico Celajes*, durante los años 30. En manos de profesoras, surgirían las revistas culturales de mujeres analizadas en este trabajo, iniciando con Alma Latina entre 1932 a 1937, de Graciela Bográn (1896-2000); así también lo harían las profesoras Paca Navas de Miralda, Olimpia Varela y Varela, Cristina Hernández de Gómez y María Trinidad del Cid.

Como se mencionó anteriormente, la educación de las mujeres fue un factor determinante, junto a esto, la libertad de imprenta establecida en Honduras durante la Reforma Liberal (1876-1880) permitió el surgimiento de una considerable cantidad de tipografías privadas en todo el territorio nacional; desde donde fueron impresos periódicos, revistas y boletines de diversa índole. Marco Aurelio Soto, dirigiéndose al Congreso de la República en mayo de 1879, estableció los avances logrados sobre el ámbito de la imprenta:

> La libertad de imprenta se ha mantenido sin restricción alguna en la República. Existen varios periódicos, y en hojas sueltas han salido a luz multitud de publicaciones sobre diferentes objetos. *La-Paz, El Copaneco, El Progreso, El Orden y la Patria*, se han publicado, respectivamente en Tegucigalpa, Santa Rosa, Santa Bárbara, Comayagua y Juticalpa (La Gaceta, mayo 3 de 1879).

[1] Las novelas de Argentina Díaz Lozano fueron: Perlas de mi rosario (1930), Topacios (1940), Peregrinaje (1944), Mayapán (1950), 49 días en la vida de una mujer (1956), Y tenemos que vivir (1960), Mansión en la bruma (1964), Fuego en la ciudad (1966), Aquel año rojo (1979), Eran las doce (1976) y Ciudad errante (1983), entre otras novelas; también escribió ensayos sobre historia de Centroamérica y Honduras.

El discurso, muestra la presencia de imprentas privadas en las diferentes regiones del país, donde los medios publicados en su título connotan el discurso liberar sobre orden, progreso y paz. En 1879, fue establecida la Tipografía Nacional, que tiraba 700 a 1,000 ejemplares por hora y que funcionaba a mano o por vapor. También, una imprenta fue colocada en Santa Bárbara, dedicada exclusivamente a textos de enseñanza (La Gaceta, mayo 3 de 1879). En Tegucigalpa, estaba la Imprenta de la Universidad donde era publicada quincenalmente el órgano titulado *Monitor de la Universidad* desde 1869 (Valle, 1981).

Para el reformador Ramón Rosa, el desarrollo del periodismo era esencial para la modernidad de un pueblo, como expresó en la Memoria de Educación de 1789:

> El periodismo, motor de los progresos modernos, y signo inequívoco para juzgar el estado de un pueblo, va tomando entre nosotros, muy notable incremento. Existen publicaciones periódicas no sólo en esta ciudad, residencia del Gobierno, sino también en varias de las capitales de los departamentos. La libertad de imprenta, de derecho y, de hecho, está reconocida y respetada en el país… Es de esperarse que, acatada como está la libertad de pensamiento, la prensa tome mayor ensanche, robustezca las sanas ideas, y ejerza, por doquiera, su influencia civilizadora (como se citó en Valle, 1981, p.37).

En el período de 1876 a 1933 aparecieron un aproximado de 300, con alrededor de 51 imprentas, 31 de ellas en ciudades de

la costa norte: en La Ceiba 15 imprentas, en San Pedro Sula 8, en Trujillo 5 y en Yoro 2 (Ardón, 2021). Antes de 1876, solamente había alrededor de tres imprentas privadas conocidas y mencionadas por Rafael Heliodoro Valle (1981): la Impresora en Trujillo donde se publicaba *La Gaceta de Trujillo* del cubano Manuel Freyre; la Imprenta Nacional en Comayagua y la Imprenta La Libertad en Juticalpa.

La dirección de imprenta, en esa época era una ocupación masculina. Cristina Hernández de Gómez (1900-1993), se encuentra como una de las primeras mujeres que ocupó el cargo; cuando estableció durante los años 40 la Tipografía Atenea en El Progreso. Paca Navas de Miralda (1886-1971), estuvo vinculada a la imprenta de su esposo, Adolfo Miralda, donde sacaron a la luz sus propios periódicos, semanarios y revistas. Graciela Bográn (1896-2000), a su regreso después del exilio en México en los años 50, dirigió su imprenta (establecida desde 1942), donde hacía todo tipo de trabajos tipográficos.

En 1933, inició el mandato del general Tiburcio Carías Andino, quien estableció un gobierno dictatorial hasta 1948. Como se demuestra en el siguiente apartado, durante estos años, la libertad de prensa fue reprimida y muchos intelectuales hondureños partieron al exilio. Es en ese contexto que fueron impresas las revistas culturales de mujeres *La Voz de Atlántida* (1941-1953), *Pan-América* (1944-1962), *Atenea* (1944-1948) y *Mujer Americana* (1947-1948). *Alma Latina*, que inició en 1932, dejaría de ser publicada en 1937.

1.2. Mujeres intelectuales durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1932-1948)

El general Tiburcio Carías Andino (1876-1967), había participado en las elecciones del 29 de octubre de 1923 por el Partido Nacional, que fundó junto a Paulino Valladares (1881-1926).

Los candidatos del Partido Liberal eran Policarpo Bonilla (1858-1926) y Juan Ángel Arias (1859-1927). Ninguno de los dos bandos pudo alcanzar mayoría absoluta y la decisión pasó al Congreso. Aunque el general Carías Andino tenía mayor cantidad de votos, los congresistas favorecieron a Arias. Sin llegar a un acuerdo, fue establecida la continuación del gobierno de Rafael López Gutiérrez (García, 2014, pp.40-41).

Esta situación, como demuestra García Buchard (2014), generó la reacción de los opositores agrupados en torno al general Carías Andino. Los militares Gregorio Ferrera y Vicente Tosta, se alzaron en armas. La guerra civil provocada por las elecciones de 1923, indujo la llegada de un pelotón de 200 marines a Tegucigalpa que permaneció seis días en marzo de 1924. En el conflicto, estaban involucradas las empresas bananeras y los intereses del Departamento de Estado Norteamericano. En este escenario, la profesora Visitación Padilla participó con sus escritos en el *Boletín de la Defensa Nacional* de Froylán Turcios.

En 1928, el general Tiburcio Carías Andino volvió como candidato y perdió frente a Vicente Mejía Colindres (1876-1966) del Partido Liberal. Para las elecciones de 1932, el general Carías Andino triunfó frente al liberal Ángel Zúñiga Huete (1885-1953). El establecimiento del nuevo gobierno causó conflictos entre los mismos nacionalistas y los opositores liberales. El traspaso pacífico y la democracia peligraban, como observó la intelectual Graciela Bográn (1896-2000) en uno de sus escritos de 1932:

> Pero sucede que desde ahora se empieza a dar señales de irreflexión, violencia e insensatez, que, de no ponerles diques inmediatos, se convertirán en oleaje devastador que arrasará con lo poco bueno que hemos logrado alcanzar en los avances democráticos… Además, aquí en Honduras, la libertad de prensa nos coloca en un plano superior,

> desde el cual se puede irradiar la verdad, con voz potente que repercuta más allá de las fronteras. Efectivamente, si hay algo que nos debe llenar de orgullo y que podemos gritar llenos de contentamiento, es que, en Honduras, la emisión de las ideas no tiene cortapisa. (p.5).

El general Carías Andino logró posicionarse y controlar las revueltas para tomar el cargo en 1933. Por medio de la Constitución de 1936, fue ampliado el período de gobierno, estableciendo la dictadura de la Reforma Liberal hondureña aparecida con retraso (Carías, 2007, p.247). La nueva Constitución rompió el equilibrio entre los poderes del Estado, concentraba el poder en el Ejecutivo y disminuyó las garantías ciudadanas (Argueta, 2008, p.100).

La libertad de expresión sin cortapisa mencionada por Graciela Bográn empezaría a ser paralizada durante el nuevo gobierno. En 1935, los diputados despojados de su cargo, Ramiro Carvajal y Mario Bertrand Anduray, denunciaron al gobierno de haber terminado con la libertad de prensa. Además del control sobre los medios, inició el éxodo de opositores. En 1936, se calculaba que en Nicaragua había 2 mil exiliados, 500 en Belice, 1,000 en El Salvador y 200 en Costa Rica, el número aumentó mientras se acrecentaba la represión (Argueta, 2008, pp.270-271).

El régimen creó sus propios medios, entre ellos: *la Revista de la Policía y La Época*, órgano del Partido Nacional dirigido por Fernando Zepeda Durón (Barahona, 2017). En *La Época*, expresaban los seguidores del dictador frases aduladoras, hablando de los logros del régimen. La oposición se manifestó de forma oral y escrita, los que sobrevivían lo hacían en la clandestinidad y con el apoyo exterior. Entre estos periódicos estuvieron *Vanguardia Revolucionaria, La Prensa Libre, La Tribuna, Rojo y Blanco y El Clarín* (Sagastume Fajardo, 1985).

Sobre los ataques y críticas, en uno de sus discursos el general Carías Andino expresó:

> La propaganda subversiva, ya en forma descubierta o disimulada ha sido constante. Las acusaciones que se han lanzado contra mi persona son innumerables. Personas que viven en el exterior porque temen venganzas de individuos a quienes causaron agravios en otros tiempos; y otros que voluntariamente, con pasaporte debidamente legalizado se ausentaron, han pretendido convertirse en mártires de la persecución del Gobierno Nacionalista de Honduras (como se citó en Sagastume Fajardo, 1985, p.64).

Los medios permitidos eran los que no tenían expresiones en contra del gobierno, durante 1932 a 1948 existieron 138 publicaciones, entre periódicos, revistas y boletines (Valle, 1981). Para muchos autores, la producción intelectual se convirtió en tremendo desierto, como expresa Gonzales Paredes (2016): "si bien es cierto, no había muchas condiciones para dedicarse a la labor cultural. Se habían recortado la libertad de reunión y los intelectuales disidentes eran perseguidos cuando levantaban su voz contra el régimen" (p.10). La represión dio retroceso a la intelectualidad hondureña, permitiendo la permanencia y actuación solamente de aquellos que compartieran el discurso dictatorial de "orden y progreso". Entre los exiliados estuvieron miembros del Partido Liberal y del Partido Nacional, opositores y periodistas, que buscaron refugio principalmente en México, Cuba y Estados Unidos (Sagastume Fajardo, 1985).

En medio del ascenso de los totalitarismos en Europa, Estados Unidos estableció la política de Buena Vecindad (1933-1947), para mantener control sobre la región en caso de ataques de potencias europeas. La política fue implementada en Honduras, durante el régimen del general Carías Andino por

medio de las Conferencias Panamericanas. Estas tenían como objetivo manifiesto, la unidad de los pueblos americanos y su objetivo principal era establecer la hegemonía de Estados Unidos en la región.

En la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las Conferencias Panamericanas continuaron buscando la supremacía de Estados Unidos en la región y pactar la unión en caso de ataques. Honduras, participó desde las primeras conferencias a principios del siglo XX. En el régimen del general Carías Andino, fueron enviados representantes a las Conferencias Panamericanas de Buenos Aires (1936), Lima (1938) y Chapultepec (1945). En 1938, fueron Julián López Pineda y Edgardo Valenzuela y en 1945, Julián R. Cáceres, Ángel Hernández y Virgilio R. Gálvez.

De las Conferencias Panamericanas surgió la Comisión Interamericana de Mujeres en 1928, gracias a la gestión de Doris Stevens (1889-1963). La comisión fue encargada de recopilar datos sobre los derechos civiles y políticos de las mujeres del continente americano. En 1938, fue establecida la iniciativa del Congreso Interamericano de Mujeres, en manos de la Comisión[2]. El primero fue realizado en Guatemala en 1947 y contó con la participación de Paca Navas de Miralda (1886-1971), Argentina Díaz Lozano (1909-1999) y Lucila Gamero de Medina (1873-1964), a este evento también fue invitada Olimpia Varela y Varela, quien no asistió.

Para lograr la propaganda cultural panamericanista, también fueron utilizadas revistas y periódicos dirigidos por intelectuales, es el caso del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* del antropólogo Alfonso Caso en 1937 y la Revista de Historia Americana del historiador Silvio Zavala en 1938 (Rodríguez Contreras, 2019, p.194). Además de medios oficiales,

[2] Esta institución de la Comisión Interamericana funcionó desde 1928.

intelectuales que compartían ideas panamericanas fundaron sus propios medios en Honduras: Paca Navas de Miralda, inició la divulgación de *La Voz de Atlántida: Revista Panamericana* (1941-1953) y Olimpia Varela y Varela (1899-1986) *Pan-América: revista cultural de ideología panamericana* (1944-1962), medios que buscaban ser distribuidos continentalmente.

Las organizaciones internacionales y los tratados fueron esenciales para la organización de las hondureñas, con el fin de alcanzar los derechos civiles y políticos y las revistas serían un medio propicio para compartir esos fines. La Comisión Interamericana de Mujeres, de la Unión Panamericana, en uno de sus Boletines publicado en *La Voz de Atlántida*, se refirió a la reforma del Código Civil para concederle los derechos civiles a la mujer hondureña (Boletín Informativo, CIM, 1941, p.11). La CIM tuvo diferentes grupos en el país, entre ellos: el Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres, la Sociedad Femenina Pan América (1946) y la Mesa Redonda Panamericana Sección Honduras (1942).

Por su parte, el Comité de la CIM en Honduras fundó la revista *Mujer Americana* (1947-1948), dirigida por María Trinidad del Cid (1899-1966), primera historiadora hondureña. Esta publicación capitalina estuvo en pie solamente entre marzo de 1947 y enero de 1948. Su principal función era dar a conocer información del comité e información sobre los derechos civiles y políticos de las hondureñas. La lucha sufragista aumentó a finales de los años 40, como también la participación en la búsqueda democrática.

Además de su participación en la cultura impresa, las mujeres fueron base importante para las manifestaciones en contra de la dictadura. El 28 de mayo de 1944, un grupo de damas capitalinas marchó por las calles de Tegucigalpa, pidiendo la libertad de los presos políticos y la celebración de elecciones

libres. Otra manifestación se realizó el 4 de julio en la capital, solicitando la renuncia del presidente, el regreso de los exiliados y el restablecimiento de la libertad de prensa. El 6 de julio, se llevó a cabo una protesta en San Pedro Sula que terminó en una veintena de masacrados (Argueta, 2008, p. 299-301).

El 25 de mayo de 1944, fue entregada una solicitud al general Tiburcio Carías Andino, firmada por más de 200 mujeres de la capital; en ella escribieron: "Creemos imperativo, dadas las circunstancias actuales en que el mundo se desangra por conseguir el triunfo de la democracia, rogarle muy atentamente que se sirva ordenar la libertad de todos los presos políticos, cualquiera sea el tiempo que tengan de estar en prisión" (como se citó en Argueta, p.2008). Elena Ramírez, una de las señoras encargadas de recibir firmas, fue capturada por la policía. Otra parte de las firmas le fueron arrebatadas a Argentina Díaz Lozano (1909-1999) por la policía secreta. Paca Navas de Miralda en Guatemala, durante el Primer Congreso Interamericano de Mujeres realizado en 1947, denunció cómo el régimen obligó a muchos a migrar a México, Cuba y otros países de América (Miller, 1991, pp.129-139).

Los intelectuales en el exilio, después de la caída del dictador Hernández Martínez (1931-1944) en El Salvador y Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala, reactivaron su oposición. Entre las organizaciones formadas por los exiliados centroamericanos en México durante los años 30 y 40 estaban: la Unión Patriótica Centroamericana, la Unión Democrática Centroamericana, el Comité Liberal Demócrata (dirigido por Ángel Zúñiga Huete) y el Frente Democrático Hondureño (presidido por Alfonso Guillén Zelaya)[3]; en Costa Rica, el Centro Democrático Hondureño (dirigido por Venancio Callejas y Vicente Mejía Colindres), donde también funcionaba el Comité Liberal

[3] Según José Gonzales Paredes (2016), después del exilio voluntario de Alfonso Guillén Zelaya, colaboró desde 1933, en periódicos y revistas mexicanas. Falleció en México en 1947.

Demócrata y, en Guatemala, el Frente Democrático Revolucionario Hondureño (Argueta, 2008, p.281).

Las revistas culturales de mujeres que surgieron en los años 40, evitaron verter opiniones sobre la dictadura, a excepción de *Pan-América* donde Olimpia Varela y Valera divulgó homenajes a Tiburcio Carías Andino y miembros de su gabinete, manifestando admiración por la administración al desaparecer las guerras civiles. Varela y Varela (1947) llamó al general Carías "bienhechor y protector de la paz y de la cultura nacional". Para finales de los años 40, la prensa de oposición estaba volviendo a generar críticas hacia la presidencia, Olimpia Varela y Varela observó:

> A medida que pasa el tiempo y que el latigazo de la prensa de oposición estalla sobre la figura egregia del actual presidente de la República, la importancia histórica de este ciudadano se destaca en relieves luminosos, porque su talla no es de las que se abaten al soplo de cualquier vientecillo… En medio del fuego de la lucha que actualmente desbordan los ánimos de la prensa política, toda manifestación de justicia por desinteresada que sea, corre el riesgo de ser calificada de servil, etc. Pero eso nos tiene con cuidado (1947).

En un número de la revista *Pan-América* de 1947, publicaron una reseña biográfica de Tiburcio Carías Andino, que buscó justificar el continuismo en 1936 de la siguiente manera:

> El pueblo hondureño, con un claro sentido del momento histórico, representado por sus organismos estatales y consciente de que para el país sería funesto interrumpir la patriótica labor en el que el presidente se hallaba empeñado para abrir en cambio nuevas oportunidades a la agitación y al desorden, decidió ampliar el período presidencial (Datos biográficos del mandatario, 1947, p.6).

El régimen llegó a su fin por medio de convocatorias a elecciones en 1948. El gobierno, quedó en manos de su ministro de guerra, Juan Manuel Gálvez (1887-1972), e inició el retorno de muchos exiliados a su patria. Graciela Bográn, quien fuera una de las organizadoras de la protesta en San Pedro Sula el 6 de julio de 1944, por la que salió del país para salvar su vida, regresó en los años 50.

Figura 1. Graciela Bográn en el exilio mexicano

Fotografía publicada por José Gonzales Paredes, donde se observa a Graciela Bográn junto a Ángel Zúñiga Huete y Rafael Heliodoro Valle en 1945.

Fuente: *Gonzáles, P. (2008). Cronología de la literatura hondureña del siglo XX. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.*

CAPÍTULO 2

Alma Latina, una revista teosófica centroamericana (1932-1937)

La primera exponente de publicaciones periódicas dirigidas por mujeres y para un público mayoritariamente femenino, fue *Alma Latina: "por Honduras, por la raza*". Es una revista de influencia teosófica, que surgió por iniciativa de la intelectual Graciela Bográn (1892-1994) y fue publicada desde 1932 hasta 1937, en San Pedro Sula. Su importancia en la historia hondureña es muy relevante, al presentar redes intelectuales de su época y aunque con tardanza a diferencia de otros países vecinos, fue la primera publicación de este carácter en Honduras, publicada por cinco años.

El origen de la familia Bográn es francés, cuando el coronel Louis Beaugrand se estableció en Honduras desde finales de la época colonial. Tres de sus descendientes fueron presidentes de la república: Francisco Bográn (1919-1920), Luis Bográn Morejón (1883-1890) y Miguel Paz Barahona (1924-1928).

Entre las escritoras hondureñas del siglo XIX, se encuentra Teresa Morejón de Bográn (1860-), de quien se encuentra parte de su prosa, la que la historiadora Leticia de Oyuela (2007) la identifica en un marco de maternidad, insatisfacción matrimonial y búsqueda independencia.

En una carta de Alberto de Jesús Membreño (1859-1916) publicada en *Alma Latina*, cuenta haber preguntado a Teresa el porqué de no publicar su obra, ella le respondió: "prefiero la muerte que el ridículo" (1932, p.1).

La familia de Graciela Bográn residía en San Pedro Sula, sus padres eran Marco Antonio Bográn y Petrona Rodríguez. En 1914, se graduó como maestra de Enseñanza Primaria en la Escuela Normal de Señoritas en Tegucigalpa. En ese espacio compartió con Olimpia Varela y Varela, Rafaela Avilés y Julia Tosta, quienes destacaron en el mundo de las letras (Barahona, 2018, p.59).

Al concluir sus estudios, retornó a San Pedro Sula donde se desempeñó como maestra y directora de la Escuela de Niñas. Además de su trabajo como educadora, ingresó a la cultura impresa con la fundación y dirección de su revista; su primer esposo, Rubén Bermúdez Mesa (1889-1930) fue también escritor.

Para 1932, Graciela Bográn publicó el primer número de la revista en la Tipografía Pérez Estrada. Su diseño estaba inspirado en el *arte nouveau* (con presentaciones más sencillas). La portada, contenía la imagen de una dama distinguida de la sociedad hondureña o una ilustración. El nombre de la revista era colocado en la parte superior, el número y año en la parte inferior.

El primer tiraje correspondiente a diciembre de 1932, donde Bográn dio a conocer los propósitos de fundar la publicación: "*Alma Latina* será un órgano de publicidad guiado por nobles principios; un mensajero de fraternidad que aspira a poner su humilde contingente en el engrandecimiento de nuestra amada Honduras.

Nuestro programa de civismo, difusión de cultura, campaña por el mejoramiento de la condición social de la mujer y por la protección de la infancia" (Bográn, 1932, pp.1,4).

Estas palabras hicieron función de manifiesto, *Alma Latina* era una revista cultural que deseaba generar, por medio de los escritos publicados, mejores condiciones para las mujeres y niños. El contenido vario presenta diferentes tópicos, todos seleccionados por Bográn (su fundadora-directora). Entre ellos, se encuentran temas llamados "femeninos;" por ejemplo, artículos dedicados a la moda: "La elegancia de los pijamas," o "El arte se ser chic según la última moda francesa".

También mostró notas sociales de la élite nacional sobre matrimonios, reuniones, cumpleaños; tampoco faltaban, como es característico de estas revistas, notas informativas y de carácter político.

Como narra Bográn (1932), la labor de fundar una revista, así como su mantenimiento era complicado por los obstáculos materiales y el contexto hondureño caracterizado por desestabilidad política que inmovilizaba la economía nacional.

Sin embargo, el proyecto salió adelante durante cinco años, gracias al soporte de la comunidad intelectual hondureña, por medio de la venta de la publicación y de espacios publicitarios. Cada número, tenía en su inicio el valor de 15 centavos oro el número suelto y 30 centavos oro la suscripción mensual. Las vendedoras eran mujeres que tenían derecho a una parte de las ganancias.

Figura 2. Portada de la revista *Alma Latina* en su primer año.

La revista *Alma Latina* fue fundada y dirigida por Graciela Bográn, fue publicada en San Pedro Sula desde 1932 a 1937. En el trascurso de los años de publicación, las portadas fueron variando, algunas tenían la fotografía de mujeres de la sociedad hondureña y en otras se encuentran ilustraciones de diferente tipo.

Fuente: *Alma Latina 1932.*

2.1. La teosofía y vitalismo en Alma Latina

El nombre de la revista y las ideas plasmadas en el manifiesto *Propósitos y anhelos* muestran la cercanía de su directora-fundadora con las corrientes de pensamiento de su época. El impreso, presenta una influencia teosófica y vitalista que llegó a Graciela Bográn por influencia del intelectual salvadoreño Vicente Alberto Masferrer Mónico (1868-1932) más conocido como Alberto Masferrer[4].

[4] Varios escritos de Alberto Masferrer fueron publicados en *Alma Latina*, entre ellos: "*Pensamientos y formas*", "*Una lección de Gabriela Mistral*", "*Civilización y cultura*"; también anunciaba un "*Curso de castellano práctico*" y sus libros. Alberto Masferrer: fundador y director del periódico Patria y Diario Oficial; en lo político, dirigió la campaña que llevó a la presidencia a Arturo Araujo en 1931 que, a los 9 meses de su gobierno, recibió un golpe de Estado y quedó en la presidencia el general Maximiliano Hernández Martínez (1882-1966).

En Centroamérica, otros seguidores de la teosofía fueron Rubén Darío, Augusto César Sandino, Froylán Turcios y Maximiliano Hernández Martínez (presidente de El Salvador); casi todos vinculados a proyectos de corte popular y con un compromiso público de defensa de las clases subalternas o más desfavorecidas (Casaús, 2005, p.78).

La teosofía surgió a finales del siglo XIX, con las enseñanzas de Helena Petrovna Blavatsky, que junto a otras personas fundaron la Sociedad Teosófica en New York. Según Casaus y Giráldez (2005), la teosofía al igual que el espiritualismo, el vitalismo y el empirismo se enfrentó con el positivismo y el materialismo; tratando de encontrar en la espiritualidad elementos identitarios y regeneradores del individuo y de los pueblos americanos (p.73).

En Centroamérica, la profusión de logias y sociedades teosóficas y espiritistas fue enorme, en 1921 desarrollaron la Confederación de Centros Espiritistas de Centroamérica y México con la representación de 43 centros, de los que 31 estaban en Guatemala. En la teosofía, las mujeres participaron activamente teniendo una gran representación (Casaús, 2005, pp.82-83).

Alberto Masferrer fue exiliado y buscó protección en Honduras durante la presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944). En 1932, su llegada fue descrita como de mucha alegría para aquellos que ya lo conocían a través de sus libros y publicaciones en la prensa. El lugar de residencia durante toda su estancia fue la casa de Graciela Bográn, a quien llamaba "hermanita" (Alemán, 10 de marzo 2018), para quien el intelectual salvadoreño era considerado como un maestro y liberador: "Maestro en el sentido alto y profundo del vocablo, apóstol de la Justicia, luchador insigne por el *implantamiento* de una nueva vida para las masas opri-

midas, ha forjado sus doctrinas con el dolor de la propia vida y con el sufrimiento ajeno que él ha recogido en la sensibilidad de su corazón hecho de piedad y amor" (p.17).

Masferrer, volcó su pensamiento a la doctrina vitalista durante los últimos años de su vida, este fue un proyecto político que tuvo fuerza principalmente en El Salvador y también se hizo presente en Guatemala, Honduras y Costa Rica (Casaús, 2005, p.93). En el transcurso de su visita, compartió varias conferencias sobre la teosofía y el vitalismo en varios lugares, en el Casino de San Pedro Sula habló con filosofía y psicología de comercio y en el Colegio José Trinidad Reyes, sobre el vitalismo y su relación con la educación. Posteriormente, partió a Tela y La Ceiba donde también difundió sus enseñanzas (Las conferencias del maestro, Masferrer 1932, p.18).

Además de presentar su pensamiento en conferencias, en San Pedro Sula durante mayo también escribió para *Alma Latina* sobre la profesora Gabriela Mistral, dando a conocer cómo hacía tres meses comentaba uno de sus proyectos titulado "Constitución vitalista hispanoamericana", diciendo "Hay que sostener y defender la libertad en el mundo: apenas si hay unas cuantas gotitas de libertad, y a veces hasta nos figuramos que ya se secan y que de nada sirven… pero han constado tantas lágrimas y tanta sangre esas gotitas, que es necesario conservarlas" (Masferrer, 1932, 17). La intelectual chilena fue muy influyente en Centroamérica, por ejemplo, en Guatemala fue fundada la sociedad teosófica Gabriela Mistral durante 1920 y 1930.

Entre las ideas desarrolladas por Masferrer, se encontraba el mínimum vital, considerada por Bográn (1933) como una doctrina profundamente humana y de liberada amplitud que buscaba una sociedad igualitaria, donde la opulencia de unos no afectara a los demás. Para ella, la doctrina vitalista era un

puntal salvador, un puente de armonía para allanar el camino hacia un orden efectivo y estable; donde serían solucionados los problemas sociales surgidos por la miseria más grande en medio de la abundancia. Además de Bográn, la profesora María Trinidad del Cid también compartía ideas vitalistas, tal y como desarrolló en uno de sus escritos de 1947, publicado en la revista *Pan-América*.

Por su parte, la idea de *alma* para los vitalistas hacía referencia a la búsqueda de valores espirituales y morales de los pueblos, para buscar la formación de la patria grande. Masferrer, creía que los límites de la nación debían trascender las fronteras nacionales para fundar la unidad de la patria hispana o latinoamericana (Casaús, 2005, p.96). Por tal razón, la revista de Bográn recibió este nombre. La idea de unidad de los pueblos latinoamericanos está presente en *Alma Latina*, desde una perspectiva hispanoamericana, como expresa Bográn en uno de sus escritos:

> "*Alma Latina* procurará también un mayor entendimiento entre los pueblos de la raza nuestra, sin que por ello se denigren otras razas. Urge una vinculación mayor entre los múltiples eslabones del hispanismo indoamericano, tendiendo puentes de avanzada sociabilidad que propicien el conocimiento mutuo y el estímulo sano" (Bográn, 1932, p.4).

Casaús (2003), menciona que otra vertiente del pensamiento de Masferrer era su antiimperialismo y su hispanoamericanismo, quien proponía una reacción conjunta de la región centroamericana ante el "imperialismo yankee". Esto estuvo presente en *Alma Latina*, a diferencia de las revistas culturales de mujeres que surgieron en Honduras durante los años 40. En enero de 1934, Bográn dejó en evidencia su posicionamiento respecto al imperialismo: "De todas maneras, *Alma Latina* ve con agrado el rumbo que lleva la política internacional cen-

troamericana y hace votos porque se rompan definitivamente las cadenas mentales que nos atan al imperialismo norteamericano y que estos pueblos adquieran una visión cabal de su destino y el sentido profundo de su dignidad" (1935, p.1).

Para Bográn, Estados Unidos solo podía conservar su puesto de gran potencia por intermedio de su poderío colonial y semicolonial. En tal sentido, observó con recelo la política de Buena Vecindad, al ser una sustitución de la política del Big Stik: "Si los Estados Unidos ejercieran la vieja política de capataz sobre América Latina, estos aprovecharían toda oportunidad de guerra de los Estados Unidos, para minar su dominación y alcanzar de nuevo su autonomía. En cambio, con una "política del buen vecino" los Estados Unidos aseguran la firme alianza latinoamericana" (Bográn, 1936, p.4).

En su vertiente política, el antiimperialismo contó con la formación de la Liga de Defensa Nacional Centroamericana creada en 1914 (García Buchard, 2016, p.39), en la que participaron los intelectuales latinoamericanos José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Joaquín García Monge, Froylán Turcios, Fabio Fiallas y Clara Gonzales. El costarricense García Monge, presidente del Comité Central organizó la Conferencia del Caribe, a realizarse en San José Costa Rica el 26 de marzo de 1932. Una de las principales representantes del antiimperialismo en Honduras, fue la profesora Visitación Padilla, quien desde los años 20, denunció el intervencionismo de Estados Unidos. Bográn (1932), compartió un editorial sobre la participación de Visitación Padilla como representante hondureña en la Conferencia del Caribe de 1932, en donde mencionó:

> La distinguida escritora nacional profesora Visitación Padilla, preside el Comité que en Tegucigalpa se encargará de que Honduras participe dignamente con sus hermanas en el estudio de los problemas vitales de estos pueblos caribeños. Por de pronto se ha remitido ya la cuota

> de Honduras para los gastos de instalación del Congreso. Nos llena de satisfacción la noticia de que la Srita. Padilla formará parte de nuestra delegación, pues ella, con sus relevantes dotes intelectuales, sabrá enaltecer a la mujer hondureña (Bográn, 1932, p.5).

La profesora Visitación Padilla se posicionó en su labor antiimperialista desde la intervención norteamericana en Honduras en 1924; junto a Froylán Turcios (1875-1943) publicaron el *Boletín para la Defensa Nacional*. Entre los adeptos al "Arielismo" de Froylán Turcios, se encontraba también Alberto Masferrer. La estadía de Masferrer en Honduras fue muy corta, regresó a San Salvador el 23 de agosto de 1932, estando gravemente enfermo. Antes de partir a su patria, pidió a Bográn no dejar morir la revista (Bográn, 1933, párr.6). La salud del intelectual salvadoreño, empeoró gravemente y falleció el 4 de septiembre de 1932, su muerte fue anunciada en diversas publicaciones centroamericanas. Graciela Bográn, al ser amiga personal, dedicó varias notas en su homenaje y reprodujo un editorial vetado por el gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez en la prensa salvadoreña.

En uno de los escritos dedicados a Masferrer después de su muerte, lo describió como un intelectual de múltiples facetas, preguntando: "¿dónde podríamos catalogar a don Alberto Masferrer? ¿Escritor, periodista, novelista, sociólogo, poeta o filósofo? Él fue todo eso" (Bográn, 1933, párr.2). Teresa Masferrer de Miranda, agradeció el cuidado hacia su hermano:

> Fue para él la más amable hermana espiritual, sea hoy también portadora de mi profunda gratitud para todos los amigos hondureños, que le han dedicado tan bellos artículos en *Alma Latina*, y otros órganos de prensa. Honduras fue el regazo material que consuela los últimos días del hijo enfermo, y a fuerza de cuidados y finezas se empeña en prolongar los instantes postreros. Allí encontró

> el proscrito, maltratado y encarnecido en otras partes, el calo fraternal y los sinceros afectos de que tanto necesitaba; y allí quería él morir, para que su último sueño fuera eternamente arrullado por brisas de esa tierra de libertad (Masferrer de Miranda, 1933, p.10).

La obra del intelectual salvadoreño continúo siendo publicada en Honduras y sus libros *Una vida en el cine, El libro de la vida, Helios, Vida de Jesús* y *El dinero maldit*o, eran vendidos en la redacción de *Alma Latina* y podían ser enviados a todas partes del territorio nacional según los pedidos realizados y el pago previo del transporte (Libros interesantes, 1933, p.10).

2.2. *Las redes intelectuales en Alma Latina*

La revista *Alma Latina*, a lo largo de los años de publicación, formó un grupo de intelectuales por medio de canjes y envíos personales. A nivel nacional, contaba con colaboradoras encargadas de las agencias presentes en varias ciudades del país. La venta no representaba una ventaja económica, pero sus agentes tenían derecho a un ejemplar de la revista y al 20% de comisión sobre el valor de lo recaudado. Bográn (1933), agradeció a sus colaboradoras quienes apartaban su tiempo para dar un servicio desinteresado:

> Una demostración del interés que a la mujer hondureña despiertan las actividades del espíritu, es el hecho elocuente de su cooperación al éxito de esta pequeña empresa. Nuestras agencias están servidas casi en su totalidad por mujeres. Algunas nos han ofrecido espontáneamente su ayuda, y las otras, no han desoído nuestro reclamo… Quienes colaboran en la difusión de *Alma Latina*. Intelectuales conocidas, profesoras, madres de familia y señoritas distinguidas… Esta ayuda es verdaderamente apreciable, por cuanto no les reporta a nuestras entusiastas colaboradoras ninguna ventaja económica. Muy al contrario, les roba parte de su tiempo destinado al hogar, la escuela o la oficina. Es un servicio desinteresado, generoso y patriótico (Bográn, 1933, p.23).

Entre las colaboradoras y encargadas de las agencias se encontraban reconocidas escritoras: Paca Navas de Miralda, Ángela Ochoa Velásquez, Cruz Guillén de Peña, Olimpia Varela y Varela, Carlota Contreras de Falck y Paz Hernández, entre otras. Todas ellas son reconocidas por Graciela Bográn como intelectuales, profesoras, madres de familia y señoritas distinguidas.

Tabla 1. Agentes y agencias de *Alma Latina*

Colaboradora	Agencia
Paca Navas de Miralda	La Ceiba
Lupe María Montis y Maridelia de Discua	Tela
Ángela Ochoa Velásquez	Tegucigalpa
Cruz Guillén de Peña	Puerto Cortés
Adela de Acosta	El Progreso
Cesarina de Ramírez	Olanchito
Francisca López	Puerto Castilla
Prof. Olimpia Varela y Varela	Yoro
Adela Banegas	Choloma
Prof. Lucila Díaz Roldán	La Lima
Prof. Guadalupe de Recinos	Villanueva
Profa. Dorila de Sorto	Santa Rosa de Copán
Profa. Ángela de Pérez	La Esperanza
Sara Aguilar	Santa Bárbara
Carlota de Falck	Trinidad, Copán
Guillermina Cerrato	Pespire
Ángela de Castellanos	Santa Cruz de Yojoa
Rosario de Pascua	Trinidad Santa Bárbara
Juanita Zelaya	Salamá, Olancho
Pupa de Valle	La Ceiba
Lolita Paz	Tela
Erlinda Pinto	Gracias, Lempira

Elaboración propia con base en Alma Latina (1932).

La zona de difusión de la revista, no se limitó únicamente a la ciudad de San Pedro Sula, llegó a todas las regiones del país. Era distribuida en Tegucigalpa, Yoro, Puerto Cortés, Progreso, Olanchito, Puerto Castilla, Choloma, La Lima, Villanueva, Santa Rosa, Trinidad Copán, La Esperanza, Pespire, Santa Cruz de Yojoa, Trinidad, Santa Bárbara y Salamá, Olancho. Más adelante abrieron nuevas agencias: La Ceiba con doña Pupa de Valle, Tela con la señorita Lilita Paz y en Gracias con la señorita Erlinda Pinto.

La comunidad intelectual participó en la revista por medio de sus escritos, teniendo en su centro a la directora-fundadora, quien solicitaba la colaboración directamente y seleccionaba qué publicar. Al ser distribuida a nivel nacional, permitió que hondureñas de todas las regiones compartieran sus escritos e ideas, algunas de ellas llegaron a conocerse por medio de la correspondencia. La red formada respondió a la élite letrada nacional, mujeres de sectores medios y altos que accedieron a la educación (muchas de ellas eran maestras).

Graciela Bográn estuvo al frente de la revista como directora la mayor parte del tiempo, a excepción del período entre enero de 1935 a junio de 1935, por motivos de salud, estuvo ausente seis meses. La revista siguió publicándose bajo la orientación de Ángela Ochoa Velásquez (1885-1969). Intelectual hondureña procedente de Comayagua que, a diferencia de un gran número de sus contemporáneas, asumió una preparación autodidacta y logró colocarse como escritora y directora de otras publicaciones periódicas en Honduras (Gonzales Paredes, 2004). Al tomar de nuevo la dirección, Graciela Bográn se refirió a su directora-colaboradora de la siguiente manera: "Nuestra revista ha estado confiada en manos hábiles y diligentes de la bien conocida escritora y poetisa nacional, Ángela Ochoa Velásquez. Su labor ha sido apreciada por nuestros lectores y para nosotros es motivo de agrado declarar nuestra

satisfacción y gratitud, por el trabajo eficiente de nuestra distinguida colaboradora" (Bográn, 1935, p.4).

La red intelectual de *Alma Latina* traspasó las fronteras nacionales. La correspondencia publicada en la revista permite el conocimiento de su distribución en el exterior. Por medio de los envíos personales que hacía Graciela Bográn y los canjes, fue leída en Centroamérica, México, Ecuador, Colombia, Chile, Perú, Brasil y probablemente en otros países de los que no hay referencia. Desde el primer año de tiraje, Graciela Bográn envió la revista a reconocidos intelectuales hondureños en el exterior. En 1932, la poeta Clementina Suárez (1902-1991), vivía en México y recibió uno de los números:

> En México, el México pensante, que ellos se perfilan porque tienen un Vasconcelos; a imitación, yo digo que en mi se perfila San Pedro Sula, porque allí estás tú… Tu obra es trascendental, tú ni siquiera lo sueñas. Si supieras cuánto me he estado identificando contigo en cada una de las revistas que me has enviado. Las he leído con ojo analítico, y en ellas no corregiría un punto, son revistas en cualquier parte del mundo. Hay que hacer una levadura nueva, una masa de vida y sangre que piense y que luche, y, sobre todo, que tenga conciencia, para la mujer hondureña. Se trata de que se defina ella misma, que no sea más la bestia pasiva que todo lo acepta (Suárez, 1932, p.17).

Las palabras de Clementina Suárez dan a conocer que *Alma Latina* poseía un nivel y similitud a otra publicación del continente. La poetisa se encontraba en México, país del que se había enamorado por su libertad y cultura. Desde su primer viaje en 1930 (de la cual no hay una fecha exacta), "la comunidad que formó su círculo de amigos estaba en su mayoría compuesta por centroamericanos expatriados" (Gold, 2001, p.191).

También el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle (1891-1949) entró en contacto con Bográn, se comunicó agradeciendo la invitación, además, por las revistas enviadas hasta su residencia en México. El papel de Heliodoro Valle fue muy importante en la creación de vínculos intelectuales entre México y Centroamérica, según Díaz Velásquez (2008): "A través de él se pueden rastrear las condiciones políticas y culturales existentes en México y en Centroamérica. Algunos intelectuales de esa región le escribían para solicitarle el envío de libros, consultas sobre bibliografía, para manifestar su interés en publicar algún trabajo o pedirle informes sobre compatriotas" (p.130).

Además de establecer comunicación con hondureños en el extranjero, Graciela Bográn formó redes con publicaciones de otros países que compartían características similares y eran dirigidas por mujeres. Para el contexto latinoamericano de principios del siglo XX, según Rosalía Gallo (2013), existía por lo menos una revista en cada país latinoamericano y una conexión e intercambio entre las diversas producciones.

La correspondencia colocada en una de las secciones muestra pedidos personales e intercambios. En la sección titulada "Lo que nos trae el correo" era expuesta una breve reseña de los libros y de las publicaciones periódicas recibidas por canje; tal fue el caso de la revista ecuatoriana *América Femenina*, dirigida por María Guillermina García Ortiz; *Acción Femenina*, liderada por Lucía Marticorena; la revista cultural *Caldas Contemporáneo*, de Colombia y *La Nación Puertorriqueña*. En Cuba, Primitivo Leiva Cordero (director de *Aventura del mal tiempo*) compartió una de las revistas con La Alianza Nacional Femenina de la Habana y Rosa María Trejo (directora del *Boletín de la Alianza Nacional Feminista*). En el periódico *El Comercio de Ecuador*, fue publicada una reseña acerca de *Alma Latina*.

Otras revistas canjeadas fueron *Principios*, de Chile; *Ideas y Cultura*, de Argentina y *Nueva Economía*, de Lima Perú.

Las intelectuales ubicadas en todo el continente se conocían a través de sus publicaciones. En 1932, Iveta Ribero de *Brasil Femenino* (tenía la finalidad de promover el intercambio mental entre las mujeres cultas de todos los países) solicitó a Graciela Bográn un relato de su persona, algún trabajo original y datos biográficos para darla a conocer en Brasil (Ribero, 1932, p.6). En Chile, la profesora y escritora Amanda Labarca (1886-1975) recibió en 1934, un número de la revista *Alma Latina*, contestó esperando conocer más de la obra de Graciela Bográn y de sus colaboradoras porque: "en estas Américas el camino de la mujer es pedregoso y debemos darnos el auxilio cordial de simpatía estimuladora" (Labarca, 1934, p.8).

Esta dinámica de intercambio de ideas, escritos y revistas sería una característica de la cultura impresa latinoamericana. También, era posible el intercambio, por medio de la propaganda vertida en otros impresos donde anunciaban el título, daban a conocer el nombre de la persona encargada de la dirección, junto a su apartado postal y el precio de los números. También, los diferentes agentes ubicados en cualquier país tenían derecho a un porcentaje de las ganancias.

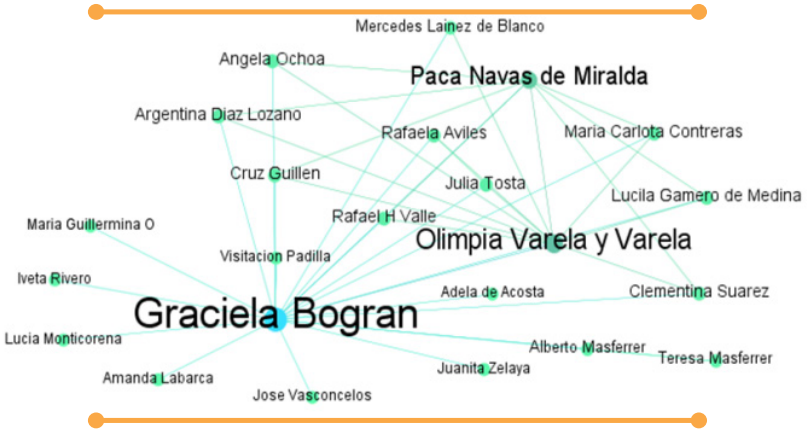
También era publicada en *Alma Latina* la obra de los intelectuales latinoamericanos, entre ellos, José Vasconcelos (1882-1959). En 1933, residía en España y recibió uno de los números de la revista, en contestación escribió una carta donde aprovechó a saludar al presidente Vicente Mejía Colindres (1929-1933):

> Le acuso de recibido su revista *Alma Latina* y la felicito por el esfuerzo noble que ella representa. No le contesto con canje porque desde hace unos meses me he visto obligado a suspender la publicación mía. Y por lo mis-

> mo quiero pedir hospitalidad de sus páginas para decir a mis amigos de Honduras, la gran complacencia con que he visto terminar su periodo al Dr. Mejía Colindres, el excelente caballero y preclaro gobernante. Me mueve a enviar este saludo no solo la gratitud personal que debo al Dr. Colindres y a sus colaboradores; lo saludo también como patriota que ha sabido gobernar con prudencia, energía y bondad (Vasconcelos, 1933, p.7).

La revista reprodujo los escritos de diferentes intelectuales latinoamericanos, entre los que figuran los nombres de Alberto Masferrer (1869-1932), José Enrique Rodó (1871-1917), José Ingenieros (1877-1925), Manuel Ugarte (1875-1951), Haya de la Torre (1895-1979), Gabriela Mistral (1889-1957). Entre los hondureños aparecen escritos de Vicente Mejía Colindres (1876-1966), Julián López Pineda (1882-1959), Alfonso Guillén Zelaya (1887-1947), Rubén Bermúdez (1889-1930), Julián R. Cáceres (1891-1950) y Alejandro Alfaro Arriaga (1909-1968); varios de ellos fueron opositores al régimen de Tiburcio Carías Andino.

Figura 3. Redes de Graciela Bográn



Fuente: *elaboración propia.*

La red intelectual de Graciela Bográn, estaba compuesta por gran parte de escritoras hondureñas. Como directora se encuentra en el centro del grupo y está representada con mayor peso, a ella le siguen Olimpia Varela y Varela y Paca Navas de Miralda. Las diferentes conexiones, fueron propiciadas a través del intercambio de cartas, revistas y libros de manera esporádica. La dirección de los medios fue un factor muy importante para posicionarse como referente de la intelectualidad hondureña.

El cierre coincide con la intensificación de las medidas represivas de la dictadura. En 1936, se realizó una Asamblea Nacional Constituyente que por medio de la modificación de la Constitución permitió al general Tiburcio Carías Andino perpetuarse en el poder.

Venancio Callejas escribió desde Costa Rica al presidente de los Estados Unidos, F. D. Roosevelt informándole que en Honduras se mantenía prisioneros a más de 7,000 ciudadanos honrados, en el destierro a millares y suprimidas todas las libertades, anuladas todas las garantías y establecido en todo el país un régimen de terror y violencia (Barahona, 2017, p.101).

La represión de la dictadura descrita por Venancio Callejas dio retroceso a la intelectualidad hondureña, permitiendo la permanencia y actuación solamente de aquellos que fueran parte y elaborarán el discurso dictatorial de "orden y progreso".

La libertad de imprenta, desarrollada desde inicios de la Reforma Liberal, se vio obstaculizada entre los años de 1932 a 1948 y como menciona Barahona (2017, p.109): "la literatura escrita y publicada en Honduras se limitó a la prensa aceptada por el régimen y la obra de los intelectuales que no cuestionaban los fundamentos de la dictadura". En palabras del bió-

grafo del general Tiburcio Carías Andino, Lucas Paredes: "La prensa no tuvo libertad de expresar una opinión contraria a la política establecida por el órgano *gobernista*. Los periodistas que lo hacían fueron sometidos a prisión unos y extrañados del país otros. Más de uno, perdió la vida por expresar ideas" (Paredes, citado en Barahona, 2017, p.102).

Graciela Bográn se encontró entre los perseguidos y exiliados por su opinión y participación en protestas contra la dictadura. El 6 de julio de 1944, asistió a la protesta en San Pedro Sula[5], de la que fue también organizadora como parte del Comité de Huelga (Barahona, 2017, p. 115). El evento, fue reprimido dejando una considerable cifra de muertes y heridos.

Los organizadores, debieron salir del país para proteger su vida. Bográn partió al exilio en México, donde vivió por 7 años y se dedicó a cuidar estudiantes hondureños para sobrevivir junto a sus hijos menores. Durante su exilio en México (1944-1951), compartió con intelectuales hondureños.

A su regreso no continuó con la publicación de la revista *Alma Latina*, se hizo cargo de la imprenta ubicada en su casa, continuó como maestra y trabajó en diversas instituciones gubernamentales.

2.3. Razones del antisufragismo en Graciela Bográn

Desde la tribuna de *Alma Latina*, fueron expuestas opiniones sobre la "mujer moderna". En términos generales, puede entenderse por medio de algunos puntos fundamentales según

[5] El 4 de julio de 1944, se desarrollaron dos protestas contra la dictadura, una en Tegucigalpa y otra en San Pedro Sula. En Tegucigalpa, fue organizada e iniciada por un grupo de mujeres, quienes se dirigieron a la Embajada de Estados Unidos y a la Casa Presidencial donde dejaron una carta dirigida a Carías pidiendo su renuncia, la protesta se desarrolló y finalizó sin represión. Para el 6 de julio en San Pedro Sula, organizaron otra protesta contra la dictadura reprimida fuertemente, no existió ningún pronunciamiento por los hechos en las revistas.

Barrela López (2014):

> Definen a esta nueva forma de vida personalizada en las mujeres que nacieron a la par que el nuevo siglo XX. Se trata de un modelo que ya había comenzado a emerger por dos razones concretas en la segunda mitad del siglo XIX en Occidente. En primer lugar, debido al mayor arraigo del movimiento feminista (la conocida como primera ola del feminismo) en Inglaterra y Estados Unidos; en segundo lugar, a causa de la revolución industrial y la incorporación de la mujer al mundo laboral (p.222).

En uno de sus editoriales, Bográn expresó que la Primera Guerra Mundial (1914-1918) como de todas las convulsiones sociales, surgió un concepto más amplio de las cosas, un sentido más amplio del deber y una conciencia más viva del derecho. Entre otro de los productos de la guerra se encuentra un nuevo tipo de mujer, la "mujer moderna"; haciendo alusión a una mujer dueña de sí misma, en posesión plena de sus responsabilidades.

Para Bográn, un ejemplo de este tipo de mujer fueron las europeas que se encargaron de la agricultura, manejaron máquinas y se hicieron cargo de las oficinas durante la Primera y Segunda Guerra Mundial (Bográn, 1932, pp. 2, 4).

En palabras de Argentina Díaz Lozano, la "mujer moderna" implicaba el trabajo en las oficinas, talleres, fábricas, almacenes, en las ciencias, las artes y la literatura. Ejemplo de "mujeres modernas" desde la perspectiva de Lozano Díaz eran: Teresita de Fortín (pintora), Visitación Padilla (intelectual) y Graciela Bográn (intelectual).

Como se observa, esta concepción está relacionada con sus propias experiencias de vida, estas eran mujeres de clase media y alta que poseían un grado de educación mayor al resto

de la población hondureña y podían dedicarse a actividades del campo intelectual.

Tanto para Graciela Bográn, Varela y Varela y Díaz Lozano, la idea de modernidad en la mujer no implicaba ser una ciudadana; involucraba la participación en el mercado laboral en una serie de ocupaciones específicas.

Para Bográn, la ciudadanía de las mujeres correspondía a los países avanzados, especulando para Honduras como contraproducente por el viciado ambiente político, retrocediendo en la liberación espiritual femenina (Bográn, 1933, pp. 1-2), aceptando y creyendo beneficioso el ejercicio del sufragio femenino en otros países, pero se declaró adversaria del voto femenino en Honduras en un primer momento.

Pensaba que el problema de la liberación femenina debía abordarse desde sus raíces: la formación de una nueva mentalidad, desde la índole cultural y también por medio de la independencia económica (Bográn, 1933, p.5). En ese sentido, señaló que la gran mayoría de mujeres hondureñas dependían del hombre y su participación en el sufragio, no resolvería su autonomía económica.

De igual manera, contemplaba que antes del voto, era pertinente la educación: "precisamente porque nos dolería ver a la mayoría de nuestras compatriotas sumarse a la masa inconsciente de sufragistas analfabetos e ir a las urnas sin más afán que la pasión partidaria" (Bográn, 1934, p.19). De la misma manera pensaba Varela y Varela desde Yoro (1934):

> ¡Sufragistas no; mil veces no! Y será muy sensata la mujer que no discuta sobre el derecho indiscutible que ella tiene de ejercer el sufragio en su país ¿Para qué? No es tiempo aún. El ejercicio de ese derecho no es, en los tiempos que corren, una necesidad primordial para la mujer. Huelga el concepto de que ella, alternando en las luchas políticas de la actualidad, ofrecería un espectáculo de lo más indigno… Creemos que lo que la mujer hondureña necesita imperiosamente y sin dilaciones, es una preparación científico social (si cabe el concepto) que la capacite ampliamente para alterar con el hombre, no en la odiosas y denigrantes luchas de los partidos políticos, sino en las lides dignificantes de la cultura y el saber (Varela y Varela, 1934, p.10).

Para Varela y Varela, la mujer hondureña necesitaba una preparación que le daría conocimiento sobre los problemas sociales y, por añadidura, vendrían cargos públicos y el ejercicio del sufragio. En respuesta a los anteriores argumentos, Lucila Gamero de Medina (1873-1964) envió su opinión para ser publicada; reconociendo la capacidad intelectual de Graciela Bográn, pero sin estar de acuerdo con algunas de sus ideas al enunciar que las mujeres debían ser educadas antes de ejercer el sufragio. Concluyendo que esto no era necesario, siendo que muchos hombres sin preparación ejercían el derecho.

Al mismo tiempo, no comprendía cómo la revista contenía exposiciones sobre el sufragismo, sin estar su directora de acuerdo en que las mujeres hondureñas votaran (1934, pp. 18-19).

Es probable que el sufragismo, para Bográn y Varela y Varela, no era necesario desde su visión de clase; al ser dueñas de medios de producción y no estar atadas en dependencia económica de ningún hombre.

Asimismo, opinaba Bográn, como el pueblo hondureño no estaba preparado, al tener un poco grado de cultura, no per-

mitiendo adoptar normas de los países que consideraban civilizados o avanzados, donde la lucha era puramente cívica (1933, p.1).

Otro ejemplo de este discurso, es el de Navas de Miralda en años posteriores refiriéndose de la siguiente manera sobre el feminismo y el sufragio en otros países:

> Mucho se ha escrito sobre el feminismo, tal vez no lo suficiente para que su basta esfera influenciadora, que enmarca una etapa de evolución social, sea tergiversada por las clases populares, inaptas para extraer de dichas modernas teorías, la fundamental trascendencia que envuelven sus principios… La igualdad de derechos civiles para ambos sexos, ya establecida en muchos países de cultura avanzada, no es pauta para que tal concesión de la ley que atañe a la mujer pudiera aplicarse a los distintos órdenes de la vida (Feminismo Equivocado, 1942, s/p).

En 1936, la presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, Doris Stevens (1892-1963), dirigió una carta al general Tiburcio Carías Andino, para solicitar los derechos políticos y civiles de las hondureñas, escribiendo: "Le rogamos excelencia oír la petición de la Comisión Interamericana de Mujeres en favor de la mujer de Honduras sobre todo en este momento en el cual tenéis vos en vuestro poder con que establecer un precedente de justicia en la América Central y así, acelerar el día en que el hombres y mujeres de este gran continente puedan, juntos, dirigir en común acuerdo sus destinos" (Stevens, 1936, p.27).

Al mismo tiempo, mencionó: "nosotras hemos sostenido las más cordiales e inspiradoras relaciones con algunas de vuestras más distinguidas mujeres, algunas en Montevideo y otras al través de correspondencia" (Stevens, 1936, p.27).

Ante tal hecho, Bográn, en un editorial criticó recalcando cómo el ambiente político no estaba maduro para esas "innovaciones" y manifestó que otros temas de la Asamblea Nacional Constituyente de ese año, eran más importantes que la ciudadanía de la mujer (Bográn, 1936, pp.1-2).

El antisufragismo en Bográn, además de estar relacionado con la educación y la dependencia económica (como menciona Villars, 2001), estaba incitado al pensar que la lucha contra el continuismo de Carías Andino en el poder, era más importante en ese momento histórico.

Aunque, como señala Barrancos (2020), sin la posibilidad de sufragar estaban impedidas a la ciudadanía y el matrimonio las convertía en muertas civiles. Esto es curioso al observar que, en un viaje a New Orleans en 1936, se registró con el nombre de Graciela de Bográn (Louisiana, New Orleans Index to Passenger Lists, 1853-1952).

En la Constitución de 1936, fue establecido el continuismo de Carías Andino en el poder y solamente eran ciudadanos los hondureños varones mayores de 21 años, los de 18 años casados o que supieran leer y escribir.

Bográn regresó al territorio hondureño durante los años 50, fue parte del Comité Cooperativo Sampedrano de la CIM y estableció un discurso y movilización a favor de los derechos civiles de las mujeres durante el gobierno de Juan Manuel Gálvez (1949-1954) (Bográn, 1952. pp.7-8).

En el contexto de la publicación de su revista (1932-1937), no pensaba los derechos civiles y políticos como primordiales por lo anteriormente explicado. Sin embargo, compartió artículos entre los que se encuentran: *Feminismo y feminidad* y *No hay libertad donde no hay igualdad*, del español Gregorio Martí-

nez Sierra[6]; *El gran escritor Ricardo León se declara feminista*, *El papel social de la mujer*, de la feminista francesa María Verone; *El triunfo del feminismo es inevitable*, del español Francisco Largo Caballero e *Ideario feminista*, de la feminista dominicana Abigail Mejía Fernández, entre otros (Ardón, 2021).

[6] Escrito probablemente por su esposa María Martínez Sierra.

CAPÍTULO 3

Revista panamericana La Voz de Atlántida (1941-1948)

Francisca Raquel Navas Gardela (1886-1971), conocida como Paca Navas de Miralda, nació en San Jerónimo Gualaco, en el departamento de Olancho. Sus padres fueron José María Navas (literato y doctor en medicina) y Francisca Gardela. La escritora guatemalteca, Magdalena Spínola (1896-1991) en la breve biografía de Paca Navas narró cómo desde muy joven demostró afición por las "bellas artes", pero en especial por la literatura (1947, p.9). Esto la llevó a publicar sus poemarios, *Ritmos criollos* (1943), *Tutas del silencio, Estampas del silencio*, y la novela *Barro* en 1951.

En 1900, se casó con el periodista y escritor Adolfo Miralda y fueron a vivir a La Ceiba, departamento de Atlántida. Establecieron la Imprenta Renacimiento, donde ofrecían realizar toda clase de trabajos relacionados con la tipografía (recibos, talonarios, membretes, folletos, periódicos, tarjetas, menús, carnés y anuncios, entre otros). Adolfo Miralda publicó varios medios periódicos: en 1923, el semanario *La Bandera Liberal*; en 1927, *La Reforma* junto a Timoteo Miralda; y *El Espectador*, órgano del Partido Liberal en 1930 (Valle, 1981, p.53). La imprenta sirvió para que Adolfo Miralda y Paca Navas sacaran a la luz sus propios periódicos, revistas y libros (es el caso del poemario *Ritmos criollos*, en 1946). Esto también lo hizo Cristina Hernández de Gómez (1900-1993) en El Progreso, con su primera novela y *Atenea* desde 1944.

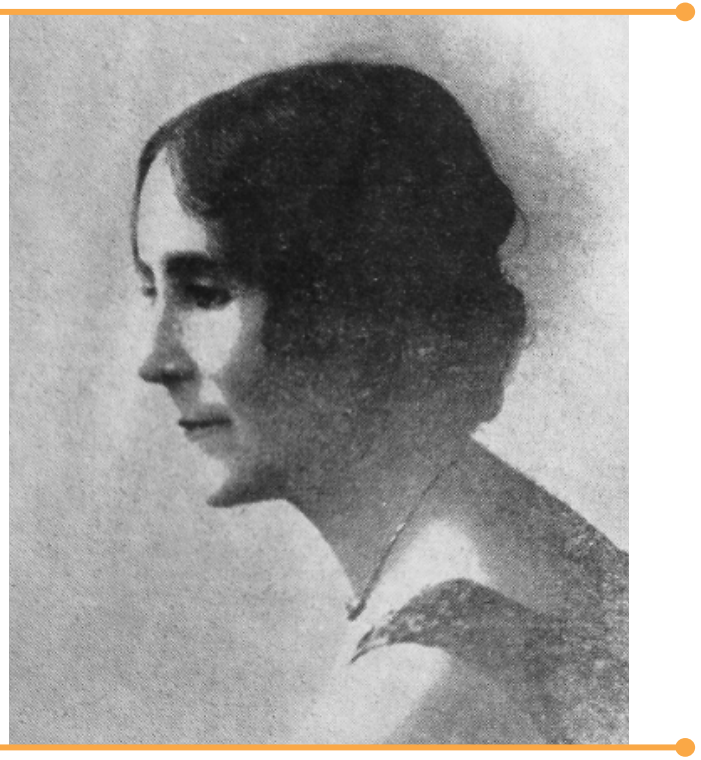
En julio de 1935, Paca Navas de Miralda fundó el semanario *La Voz de Atlántida*, este era impreso en forma de tabloide de 8 páginas, donde se publicaba la obra de intelectuales hondureños y latinoamericanos. El semanario, fue convertido en una revista mensual el primero de julio; la portada contenía en la parte superior el nombre de la revista, una ilustración o fotografía y en la parte inferior, el lugar de publicación; era impresa y distribuida mensualmente por un valor de 2 dólares la suscripción anual.

Según Navas de Miralda (1943), *La Voz de Atlántida*: *revista panamericana*, buscaba el desenvolvimiento espiritual y orientar a las multitudes, siguiendo el entusiasmo caldeado de un amplio espíritu de solidaridad que agitaba la prensa de las repúblicas del hemisferio. La finalidad de la publicación era establecer lazos de unidad entre los países de todo el continente, en un mundo donde la humanidad venía siendo víctima de una cruenta guerra, ya que esta revista surgió en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En su búsqueda de la unidad continental, siguió los postulados del panamericanismo, como escribe en 1943:

> En el Nuevo Mundo, si bien es cierto que desde hace más de cincuenta años ya se laboraba por un Panamericanismo de relevantes proyecciones futuras, el movimiento alrededor de dicho credo iniciado en los últimos cuatro años del cual nos hemos venido enterando, al margen de nuestra labor difusora, adquiere día a día mayores visos de intensificación, tal lo demuestra el empleo visible de numerosas asociaciones periodísticas cuya actuación tiende a un entendimiento de mayores alcances y trascendencia para días venideros (párr.4).

El panamericanismo llevado a cabo desde 1889 en las Conferencias Panamericanas, realizó diplomacia cultural por medio de la vinculación con intelectuales latinoamericanos (Marichal y Pita, 2019). La revista se adhiere al panamericanismo, siguiendo el trabajo realizado por asociaciones periodísticas de diferentes países latinoamericanos, según expresó Navas de Miralda en un escrito de 1943.

Figura 4. Paca Navas de Miralda



Fotografía publicada en la revista donde aparece la siguiente descripción: "*Alma Latina* se ha honrado muchas veces con sus producciones literarias. Y hoy al exornar sus páginas con su perfil aristocrático, presenta a la distinguida escritora u poetisa, el homenaje devotísimo de su simpatía más cordial".

Fuente: *Alma Latina, 1935, núm.48, p.17.*

Figura 5. Portada de *La Voz de Atlántida*

Portada de *La Voz de Atlántida*, revista dirigida y fundada por Paca Navas de Miralda en La Ceiba entre 1941 a 1951, anteriormente dirigió el semanario con el mismo nombre. El diseño de la portada varió entre los años de publicación, en este caso se observa la fotografía de una jovencita.

Fuente: *La Voz de Atlántida 1941.*

3.1. Panamericanismo en La Voz de Atlántida

El panamericanismo como eje de la política exterior norteamericana en Centroamérica y el resto de Latinoamérica, surgió de la intención de los Estados Unidos por establecer su hegemonía en la región. En 1889, la Primera Conferencia en

Washington promulgó el principio de regulación de las relaciones políticas y jurídicas entre los Estados en aras de la coexistencia pacífica, la cooperación y las relaciones económicas entre Latinoamérica y Estados Unidos (Solano Muñoz, 2008, p.125).

Durante las primeras décadas del siglo XX, la participación de intelectuales fue factor clave para exponer publicaciones de corte panamericanista, esta situación continuó y se intensificó en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en aras de defensa frente a los totalitarismos europeos. Paca Navas de Miralda (1943), describió cómo el panamericanismo era infundido en la conciencia de los habitantes del continente americano, en la labor realizada por escritores, economistas, sociólogos, poetas y artistas:

> El sentido del ideal panamericano viene infiltrándose gradualmente en la conciencia continental; a ello se encamina la pertinaz y fecunda labor de la mayoría de los escritores o conductores espirituales, de los economistas, sociólogos, poetas y artistas americanos, compenetrados en su misión difusora, harta necesaria y dispuesta a reafirmar en el espíritu de los pueblos *indo-hispanos*, el anhelo o por mejor decir, la necesidad de encontrarse a sí mismos (Navas de Miralda, 1943, párr. 2).

La Voz de Atlántida: revista panamericana inició siendo un semanario y pasó al formato de revista en 1941. Como lo muestra su nombre, estaba inscrita bajo los ideales del panamericanismo y así lo mostró una publicación del periódico *Hibueras* (1941): "Una revista adaptase mejor a las inquietudes artísticas literarias de doña Paca, ya que ella se ha colocado en un plano muy superior en su patriótica labor en un Panamericanismo efectivo que como un sólido puente ha contribuido aún más para que entre las Américas reine un lazo más fuerte" (Voces cordiales de tres colegas norteños, p.9).

Navas de Miralda compartía los ideales del panamericanismo, comprendiéndolo como un instrumento proveedor de unidad entre los pueblos americanos y no como un proyecto del imperialismo norteamericano en la región. Esto se observa en la revista y en sus diferentes escritos referentes al papel de Estados Unidos en Latinoamérica y la Política de Buena Vecindad ante el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Con el establecimiento de la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1876-1969) en Honduras, la corriente del antiimperialismo (muy desarrollado en las primeras décadas del siglo XX por el arielismo de Froylán Turcios), junto al unionismo, perdieron la fuerza que tenían. Con la influencia de Estados Unidos a través de las Conferencias Panamericanas y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el panamericanismo tuvo buena aceptación. Para Navas de Miralda, la guerra en Europa despertó en los pueblos americanos un sentimiento de unidad que venía siendo fomentado por la Oficina Panamericana en Washington; y Estados Unidos era una nación empeñada en lograr la unidad ante las amenazas provenientes de otros continentes, como hace ver en uno de sus editoriales:

> La veintena de pueblos indo-hispanos, en su mayoría recluidos ayer en los ancestrales reductos de la propia pasividad, acuden al llamado de la gran Nación de Norte, empeñada con ahínco en dicha campaña de acercamiento, aunándose los mismos, en pensamiento y acción y formando un nuevo frente de mutua *comprensividad*, el cual viene marcado para los pueblos de América, amplios derroteros de superación (Navas de Miralda, 1943, párr.2).

Al mismo tiempo, los escritos de Paca Navas de Miralda se muestran favor a la Política de Buena Vecindad, creada por el gobierno estadounidense bajo la dirección de Franklin D. Roosevelt, en la VII Conferencia Panamericana en diciembre de 1933:

> La América Latina en el mundo de la postguerra. Dicho tema se presta en la actualidad para describir volúmenes, enfocando las actividades de entendimiento recíproco que, al calor de las doctrinas panamericanas vienen llevándose a cabo entre los pueblos de las tres Américas. Consecuencia de tales doctrinas, la política de Buena Vecindad patrocinada por el presidente de los Estados Unidos, Mr. Franklin D. Roosevelt, cuya esencia está resumida en la tan mencionada Carta del Atlántico, implica una gran esperanza para los pueblos americanos, los cuales, en estos momentos críticos de la defensa continental, abren sus válvulas de producción al capitalismo norteamericano, ofreciendo a aquel, ya el tesoro de sus materias primas para industrias fabriles estancadas por la falta de medios de explotación (Navas de Miralda, 1943, párr.5).

Uno de los objetivos planteados por el panamericanismo era la promoción de relaciones comerciales entre Estados Unidos (principal potencia económica de la región) con los países latinoamericanos. Esto estaba ligado al establecimiento de la paz y la prevención de los conflictos. Dejando la región en aras del intervencionismo, que tenía como finalidad principal el control económico: acceso a materias primas y un mercado para productos elaborados. Así fue entendida la Política de Buena Vecindad por Graciela Bográn, muchos años antes. En un editorial de *Alma Latina* de 1936, explicó:

> América Latina es un vasto mercado para los Estados Unidos y una fuente inagotable de materias primas y su función económica es puramente colonial y semico-

> lonial. Estados Unidos por su parte, frente a la situación cada vez más oscura en Europa y Asia y con la ruda experiencia cosechada en la guerra europea de 1914-1918, renuncia a las conquistas lejanas y se consagra casi por exclusividad, al mantenimiento de buenas relaciones con sus vecinos en América Latina, marcando un desplazamiento paulatino de los imperialismos europeos, principalmente del inglés, y una penetración cada vez más viva y más vasta del capital financiero americano en estos países (Bográn, 1936, p.4).

En la revista, se observa el establecimiento de redes con publicaciones periódicas, organizaciones y personas afines al panamericanismo. Este es el caso de Francisco Antonio Rizzuto (1909-2004), periodista y miembro del Departamento de Prensa Panamericano en Buenos Aires y subdirector de la revista *Veritas*. Aunque Argentina veía con recelo el proyecto panamericanista, varias de las cartas y escritos de Rizzuto muestran una postura favorable. Este periodista planteaba al panamericanismo como propio de Latinoamérica, aunque en realidad surgió en Estados Unidos: "El creador del término y el concepto fue el secretario de Estado Mr. James S. Blaine desde 1888, la raíz del concepto y del sentimiento surgió en Latinoamérica… El panamericanismo es tal vez el movimiento de carácter internacional de mayor trascendencia y el más constructivo y vasto que pueda tener memoria la humanidad" (Rizzuto, 1941. párr.1).

Luego, realizó las menciones de J. Martínez de Rosas (Chile, 1759-1813), Vicente Antonio J. Nariño (Colombia, 1765-1823), José Matías Delgado (El Salvador, 1767-1832), Florencio del Castillo (Costa Rica, 1778-1834), Rocafuerte (Ecuador, 1783-1847), Andrés Bello (Venezuela, 1781-1865), Francisco Morazán (Honduras, 1792-1842), Antonio J. de Sucre (Bolivia, 1795-1830), Máximo Gómez (República Dominicana, 1836-1905),

Ruy Barbosa (Brasil, 1849-1923), Roque Sáenz Peña (Argentina, 1851-1914), José Martí (Cuba, 1853-1895) y José Enrique Rodó (Uruguay, 1871-1917), entre otros. Quienes para Rizzuto, lograron cimentar las bases del panamericanismo.

Este discurso buscaba afianzar la idea del panamericanismo como un proyecto surgido bajo los ideales de los libertadores de América. Morales Manzur (2012), explica que la tesis según la que las ideas de unidad difundidas y defendidas por los próceres de la Independencia involucraban a toda América, incluyendo a los Estados Unidos, era reconocida como panamericanismo (p.9). Siguiendo estas ideas, hondureños durante los años 40 y 50, buscaron justificar el panamericanista utilizando la figura de José Cecilio del Valle y Francisco Morazán.

Se observa cómo a estas figuras se les da un uso político haciendo una lectura desde el presente, en este caso, refiriéndose a Valle y a Morazán como panamericanistas. Elvia Castañedo de Machado (1932-2014), quien escribía bajo el pseudónimo de Litza Quintanilla, menciona en su ensayo *Valle en la génesis del panamericanismo* a Virgilio Rodríguez Beteta como un intérprete del panamericanismo de Valle en su libro *Historia del periodismo en Guatemala* de 1918. Otros autores como Guillermo E. Durón y Ramón E. Cruz, expresaban que tanto el general Francisco Morazán, Ramón Rosa y José Cecilio del Valle eran panamericanistas, al establecer la necesidad de la unión de las provincias de América por medio de una federación[7].

Las obras de Rizzuto y varios de sus artículos fueron publicados en *La Voz de Atlántida*. Uno de ellos fue un extracto del libro *Anatomía de los problemas americanos*, en él expuso cues-

[7] Este texto fue publicado por la Secretaría de Educación Pública y la Comisión Hondureña de Cooperación Internacional Sección de Publicaciones en los años 40. Estaba dirigida por el profesor Ángel G. Hernández, quien fue ministro de Educación Pública (1943-1949) durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino.

tiones enfocadas en tratados continentales y el desarrollo económico, político y social de los pueblos americanos. En otro escrito titulado *El panamericanismo, su justificación y porvenir*, el periodista expresó sus ideas sobre el origen del panamericanismo en Latinoamérica.

De igual manera, el historiador y sociólogo Enrique de Gandía (1906-2000), presidente honorario del Comité Cultural Argentino (Navas era socia honoraria del cómite), ubicó el inicio del panamericanismo con el descubrimiento de América y que junto a la civilización hispánica se levantaron otros colonizadores (la inglesa y portuguesa); reprochaba la posible injerencia militar europea en los pueblos americanos durante la Segunda Guerra Mundial:

> Los pueblos americanos hemos vivido con los ojos puestos en Europa. Los pueblos de Europa, en cambio, han escrito la historia del mundo olvidándose de América. Todo cuanto ocurría en América se juzgaba un reflejo de Europa… La patria americana permaneció unida a través de las luchas y las ambiciones de los hombres, y hoy que los caudillos no existen los pueblos empiezan a comprender las razones de su unión y de su fuerza común. Ahora vivimos en una época de perfecto equilibrio interamericano… El único peligro que no depende de nosotros es el de las invasiones de países no americanos…La doctrina del panamericanismo es la que ha logrado esta unión espiritual, supranacional, que hace de los americanos los dueños de su destino. Hoy es nuestra bandera porque ella defiende la libertad (Gandía, 1943, p.5).

A diferencia del hispanoamericanismo, el panamericanismo expresaba la unión entre todos los pueblos de América; incluyendo los de habla española, inglesa y portuguesa. Teniendo como principios claves la cooperación, el establecimiento de relaciones comerciales (desiguales) y el fortalecimiento del

sistema democrático en la región. Estos aspectos estuvieron presentes en los editoriales escritos por Paca Navas de Miralda en la revista *La Voz de Atlántida* durante sus años de publicación, expresando una postura favorable hacia el panamericanismo y el papel de Estados Unidos.

Después de la Segunda Guerra Mundial y terminado el régimen de Carías Andino en 1949, las publicaciones de corte panamericanista siguieron en *La Voz de Atlántida* y también en *Pan-América* de Olimpia Varela y Varela. En un editorial de 1950, Navas de Miralda, continuó hablando sobre la política de Buena Vecindad en el contexto de la postguerra. Considerada como una manifestación propia del panamericanismo:

> La política de Buena Vecindad creada por el presidente Franklin D. Roosevelt, conformó en circunstancias muy especiales, como resultado de las dos últimas contiendas bélicas que han trasformado el mapa del mundo en el último cuarto del siglo, es una amplia manifestación de Panamericanismo, doctrina saludable, va borrando a su vez todos motivos o valladares y creando en consecuencia, un nuevo ambiente de acercamiento entre dicho conglomerado de pueblos, dentro del cual funcionan dos grandes culturas: la anglosajona y la latina. Se ha teorizado mucho respecto a tales creados en etapas anteriores a esta, pero en la actualidad, todos nuestros pueblos, convencidos de su error de mantenerse aislados en total desconocimiento mutuo, actúan dentro de un deber de vinculación, en fuerza de acción conjunta y bien coordinada, con vistas a un futuro mejor para nuestra América (Navas de Miralda, 1950, párr. 3).

Como menciona Barahona (2017), la política de Buena Vecindad fue establecida en Honduras y el apoyo político y militar al régimen de Carías Andino lo favoreció en el poder. La revista fue un medio que permitió la difusión y conexión

con organizaciones y personas afines al panamericanismo. Al mismo tiempo, Navas de Miralda participaría en la Comisión Interamericana de Mujeres, órgano que surgió de las conferencias panamericanas.

3.2. Las redes intelectuales en La Voz de Atlántida

Paca Navas de Miralda, vivió en Ciudad de México durante 9 meses en 1946. Para finalizar su estancia, fue recibida por el Ateneo Mexicano de Mujeres. Fundado en 1934 por Amalia Gonzales Caballero, Adela Formoso de Obregón, Esperanza Zambrano y Emmy Ibáñez. Órgano que tenía entre sus principales objetivos: "incorporarse a la campaña internacional de liberación femenina, difundir los valores de la igualdad entre hombres y mujeres, promover la educación sexual y denunciar la violación de derechos humanos (Estudillo García, Nieto Arizmendi, Lau Jaiven, 2019, p.405).

En la reunión del Ateneo Mexicano de Mujeres, compartió con varias escritoras. Entre ellas: Leonor Llach, Magda Mabarak, Elena Sodi de Pallares, Josefina Zendejas, Trinidad Soto Galindo, Carlota Lazo, Aurelia Reyes, Magú Vas y la Dra. Luz Vera. El Ateneo administraba la publicación titulada *Ideas: Revista de las mujeres de América* (1944-1947). Esta contó con la colaboración de hondureñas (Navas de Miralda y Varela y Varela). Sobre la visita de Paca Navas de Miralda, publicaron una nota:

> La amada tierra de Honduras está presente en México, en la persona de la escritora, poetisa y periodista Paca Navas de Miralda. *Ideas* ha tenido el gusto de darle la bienvenida, y entablar una larga charla sobre las escritoras de aquel país. Bajo el cobijo fraterno de *Ideas* han sonado los nombres de nuestras hermanas: Olimpia Varela y Varela, la recientemente laureada María Trinidad del Cid, la inteligente y vigorosa novelista Cristina Hernández de Gómez, la poetisa Ángela Ochoa de Velásquez, de denodada y culta Herlinda de Zelaya, la dulce Gohia Isabel López, Margarita Vidal y tantas otras (Paca Navas de Miralda, 1947, p.5).

La escritora hondureña, además de presentar su obra personal en México, dio a conocer la labor de sus compatriotas. La solidaridad mostrada entre las escritoras responde a la búsqueda de legitimación intelectual y siempre mantuvieron un carácter laudatorio. *Ideas* generó gran influencia en las intelectuales hondureñas, quienes fundaron en homenaje a la escritora mexicana Ana Gómez de Mayorga, la *Revista de Letras Femeninas*; *Ideas*, en 1971; bajo la dirección de Olimpia Varela y Varela (Varela y Varela, 1972 p.2).

Además de visitar al Ateneo Mexicano de Mujeres, Paca Navas de Miralda asistió a reuniones de Causes Americanos, grupo que publicaba *Acción Veracruzana* donde también mencionaron su visita: "Fue recibida en nuestros círculos literarios con admiración y simpatía; asistió también repetidas veces a las sesiones de Causes Americanos, y al marcharse dejó vinculado el afecto y la aspiración de las dos naciones" (Paca Navas de Miralda, 1947, p.5).

Su retorno a Honduras, fue en 1947 y mantuvo la publicación de la revista. En los primeros números correspondientes a ese año, aparecieron las actividades desarrolladas en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres realizado entre el 21 al 27 de agosto en ciudad de Guatemala, organizado por la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. Entre las hondureñas asistentes estaban Argentina Díaz Lozano, Lucila Gamero de Medina y Helena Leiva de Holst (1897-1978), exiliada hondureña en Guatemala.

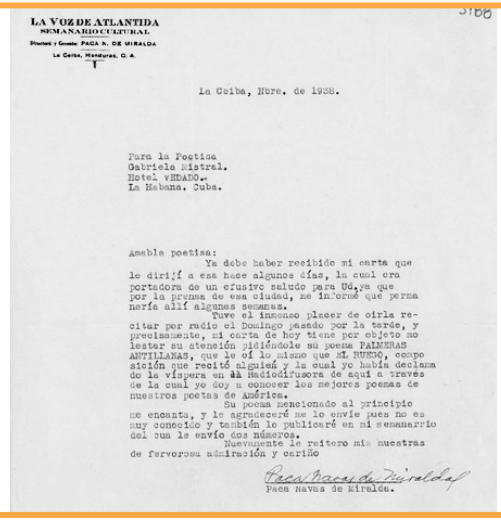
Al evento organizado por la Liga Interamericana de Mujeres acudieron 69 delegadas de los diversos países. Entre las presentes, estaban intelectuales latinoamericanas reconocidas como Victoria Ocampo (1890-1979), de Argentina; Guillermina Llaac, presidenta de la Sociedad de Universitarias Mexicanas; Amalia Castillo Ledón (1898-1986), presidenta de la Sociedad Interamericana de Washington en México; la poetisa mexicana Margarita Paz Paredes (1922-1980); la periodista Josefina Zendejas, presidenta de la asociación Causes Americanos; la escritora Anita Gómez de Mayorga y Esperanza de Santibáñez, presidenta la Unión de Mujeres Iberoamericanas, entre otras (Navas de Miralda, 1947, p.18).

También fue invitada Olimpia Varela y Varela, quien recibió una carta por parte de Heloísa Brainer del comité coordinador. En esta comunicación, explicaron que la fecha del congreso entre el 7 al 14 de mayo fue elegida por las vacaciones de las maestras guatemaltecas, de las que muchas participarían. Posteriormente, la fecha fue cambiada a agosto de ese mismo año, también fue solicitado estudiar el programa tentativo antes de ir y enviar las observaciones pertinentes (Brainer, 1947, p.25). En el evento, fue estipulada la creación de una Federación Internacional de Mujeres integrada por comités de los países americanos. En uno de sus editoriales Paca Navas (1947) se refirió sobre el congreso diciendo:

> Hubo corrientes ideológicas diferentes, no obstante, dentro de dicha asamblea, todos los debates, todos los proyectos a seguir, fueron enfocados en favor del mejoramiento de la clase desheredada, en pro de la conquista de los derechos de la mujer, conforme a lo estipulado en el Acta de Chapultepec, por la Paz y la solidaridad de las Américas, por el fomento de campañas alfabetizadoras y antialcohólicas, por la educación de las masas incultas, entre las cuales se debe formar conciencia acerca de sus derechos y deberes, coadyuvar a la protección del niño (párr. 5).

El Acta de Chapultepec (1945), estableció el cumplimiento de la Declaración de Lima (1938), donde era expresada la igualdad de derechos civiles y políticos para las mujeres y los hombres. El contenido de estos congresos era muy variado, por ejemplo, en 1947 una encuesta de la CIM trataba los derechos civiles y políticos de las mujeres, la nacionalidad, salarios, derecho de familia, derecho penal, educación, administración pública, instituciones culturales, desempleo, asistencia social y problemas de la niñez (Encuesta sobre la condición de las mujeres, 1947, p.22).

Figura 6. Carta de Paca Navas de Miralda a Gabriela Mistral en 1938



LA VOZ DE ATLANTIDA
SEMANARIO CULTURAL
Director y Gerente: PACA N. DE MIRALDA
La Ceiba, Honduras, C. A.

La Ceiba, Nore. de 1938.

Para la Poetisa
Gabriela Mistral.
Hotel VEDADO.
La Habana. Cuba.

Amable poetisa:

Ya debe haber recibido mi carta que le dirijí a esa hace algunos días, la cual era portadora de un efusivo saludo para Ud. ya que por la prensa de esa ciudad, me informé que permanecería allí algunas semanas.

Tuve el inmenso placer de oirla recitar por radio el Domingo pasado por la tarde, y precisamente, mi carta de hoy tiene por objeto molestar su atención pidiéndole su poema PALMERAS ANTILLANAS, que le oí lo mismo que EL NUNCIO, composición que recité alguien y la cual yo había declamado la víspera en la Radiodifusora de aquí a través de la cual ya voy a conocer los mejores poemas de nuestros poetas de América.

Su poema mencionado al principio me encanta, y le agradeceré me lo envíe pues no es muy conocido y también lo publicaré en mi semanario del cual le envío dos números.

Nuevamente le reitero mis muestras de fervorosa admiración y cariño

Paca Navas de Miralda

Navas de Miralda, cuando dirigía el Semanario *La Voz de Atlántida*, dirigió una carta a Gabriela Mistral en 1938. En ella, le comenta sobre una carta anterior que envió y espera que le remita uno de sus poemas para publicar en el semanario.

Fuente: *Legado Gabriela Mistral, Biblioteca Nacional Digital http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-139986.html*

Además de los viajes y la participación en congresos de organismos internacionales y organizaciones hondureñas, como se ha descrito, la comunidad intelectual se formaba también por medio del canje de revistas y libros. Paca Navas de Miralda (1943), consciente de la importancia del intercambio, escribió:

> Las empresas culturales franquean sus puertas al canje, portavoz de espiritual acercamiento, y al libro representativo de cada país, merced a la idea de que toda medida de conocimiento que se realice entre dicho conglomerado de pueblos, procedente a acercarles más, estimulando su vez el ideal de unidad, que fuera el sueño magno del Libertador Simón Bolívar (párr.4).

En una de las secciones de *La Voz de Atlántida*, se encuentran los listados de los libros y revistas recibidos junto a una breve reseña. Ejemplo es el libro del diplomático hondureño, Eliseo Pérez Cadalso (1920-1999) cuando envió desde Colombia su último poemario llamado *Jicaral*. De Valencia España, el poeta Lucio Ballesteros, compartió su poemario *Arruza*. De Argentina, Nicolas Reymundo Arias compartió su poemario *Acuarelas*. También, llegaron diferentes revistas: *Noticias del Caribe* de Cuba y la publicación femenina *Cruz Blanca de la Paz* de Cuba y *Evolución*, de Guatemala: entre otras (Publicaciones recibidas, 1947, p.19).

Leticia Prislei (2015), establece que las revistas pueden ser consideradas observatorios privilegiados de la actividad intelectual porque configuran estructuras elementales de sociabilidad que permiten analizar el despliegue de las ideas. De igual manera, Bergel y Martínez Mazzola (2008) expresan que un soporte igualmente clave en el diseño de vínculos transnacionales y una espacialidad continental americana es el de las revistas: "ellas suponen un modo novedoso de militancia, y no sólo constituyen un órgano de difusión de ideas sino también un núcleo de experiencia que sostiene una cierta sociabilidad intelectual. Pero las revistas son, además, y en varios niveles, importantes agentes de construcción de redes materiales a nivel continental" (p.133).

Las escritoras ubicadas en diferentes países lograban conocerse por medio de sus publicaciones, revistas y libros que muchas veces eran dados a conocer en otros medios, formando una red de publicaciones; esto lo hace ver Paca Navas de Miralda en una entrevista realizada por Olimpia Varela y Varela:

> Por mi labor literaria a través de la revista *La Voz de A-tlántida*, conocida antes por algunas mujeres de letras y asociaciones culturales, tuve la oportunidad de ser atendida por dichos núcleos y por escritoras y poetisas de renombre con quienes compartimos momentos muy agradables. De mencionar entre ellas a Henríquez de Rivera, la que fue directora de la revista *El Hogar*, muy conocida entre nosotros, a Laura Pereda, periodista de fuste, redactora de la revista ilustrada *Blanco y Negro*, a Rosario Sansores, poetisa de renombre continental que tiene a su cargo una página de novedades. Graciana Castillo de Chacón, directora de la revista *Ideas* y presidenta del grupo del mismo nombre, Elena de Pallares (Navas de Miralda, 1947, p.15).

Esta entrevista también fue publicada en *La Voz de Atlántida*. Las cuatro revistas culturales de mujeres de los años 40 (*La Voz de Atlántida, Pan-América, Atenea* y *Mujer Americana*) compartían comunicación, al ser sus directoras miembros de los mismos grupos y organizaciones (véase tabla 3). Además de ser entrevistada por Varela y Varela, Paca Navas recibió las felicitaciones de Cristina Hernández de Gómez por su participación en el CIM:

> Su actuación en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres con sede en la capital de Guatemala en representación de la mujer hondureña ha sido sobresaliente por sus ponencias en favor de la mujer, del niño y de la libertad. En El Heraldo de San Pedro Sula, vimos una hermosa referencia a su labor y también en *Pan América* la entrevista que le hizo nuestra común amiga Olimpia… En México nuestras hermanas tomarán nota del amplio espíritu de fraternidad que nos está uniendo a las mujeres que estamos en el estandarte de ideal y de la verdadera libertad en alto: usted, Olimpia Varela, Trinidad del Cid y yo, dirigiendo revistas, y otras muchas más, haciendo amplia campaña feminista en diversos planos de acción (Hernández de Gómez, 1948, p.5).

Al igual que Graciela Bográn, en muchos casos, Paca Navas de Miralda enviaba la revista personalmente a diferentes países. La correspondencia expuesta en una de las secciones, muestra que tenía lectores en Cuba, Estados Unidos, México, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Costa Rica y Bolivia. Probablemente llegó a más lugares, pero estos son los divisados por medio de la correspondencia publicada en la revista.

Su compatriota Rafael Heliodoro Valle escribió a Paca Navas de Miralda, deseando obtener una colección de *La Voz de Atlántida*. Desde Cuernavaca, México, escribió Devere Allen, socialista estadounidense y miembro de la Agencia Independiente, Educativa y de Información Sobre Asuntos Interamericanos y Mundiales con sede en Connecticut Estados Unidos América. Vica de Iturbide, director ejecutivo de Worldover Press, escribió desde Cuernavaca, agradeciendo la revista y mencionando que uno de los escritos de Miralda fue publicado en uno de sus boletines (Correspondencia de *La Voz de Atlántida*, 1943, p.23).

El representante en La Habana, Sr. Jones H. Warner (también director de Worldover Press) en correspondencia mencionó que por medio de *La Voz de Atlántida* conoció de Francisco Antonio Rizzuto del Departamento de Prensa Panamericano, con quien buscó establecer contacto (Correspondencia de *La Voz de Atlántida*, 1943, pp.20-21).

En Cuba, era leída por Pedro Arévalo Torrens, Arturo Doreste, Carmen Cordero, Pastor del Río y Andrés de Piedra. Navas de Miralda mantuvo comunicación con Laura Claramunt[8], María J. Obregón y Raquel Español, de quienes fueron publicados escritos en *La Voz de Atlántida*. También mantuvo contacto con los directores de revistas José Galloso de *Rumbos* y María Helena Pérez de *Mireya* en Colombia.

La mayoría de la correspondencia observada en la revista provenía de México, Cuba y Estados Unidos. La arquitecta argentina Carmen B. Córdoba escribió desde de Nueva York anunciando que recibió la revista por medio de la Sra. Brainerd, presidenta de la Liga Pro-Paz y Libertad en Washington y a su vez compartió el boletín *Nuevos Rumbos*: "Nos complace mucho ponernos en comunicación con usted, pues de esta manera podemos establecer un intercambio literario enviándole también nosotras nuestro Boletín *Nuevos Rumbos* en el cual colaboran mujeres de todas las Américas" (Córdoba, 1941, p.7).

Heloise Brainerd (1881-1969) como parte de la comisión organizadora del Congreso Interamericano de Mujeres, mantendría comunicación con Navas de Miralda y las demás hondureñas convocadas. La sufragista norteamericana Mabel Vernon (1883-1975), desde Washington en 1942 envió a Paca Navas de Miralda la alocución de la señora Ana del Pulgar de

[8] De Laura Claramunt fueron publicados en 1942 dos escritos en *La Voz de Atlántida*, "El servicio femenino de defensa civil" y "La mujer ante el conflicto mundial".

Burke, presidenta latinoamericana del Comité del Mandato de los Pueblos en Pro-Paz y Cooperación Internacional (1942, p.7).

En intercambio, Navas compartió dos números de *La Voz de Atlántida*: "Me acaban de llegar los números de marzo a abril y les escribo de inmediato para decir cuánto aprecio tener estos números de su excelente revista. Nos complace leer acerca de las actividades de las organizaciones de mujeres y estamos muy agradecidos por la atención que prestan al trabajo de nuestro comité" (Vernon, 1942, p.13).

Desde Nueva York, la periodista, feminista y empresaria puertorriqueña Josefina Silva de Cintrón escribió expresando que contara con ella como corresponsal:

> Su revista la estoy coleccionando. Me ocupé diligentemente sobre las páginas de moda que usted interesa, pero cuanto ya tenía todo arreglado ocurrió la declaración de guerra y surgieron entonces obstáculos. Adjunto le acompaño unas cuartillas de actualidad y le prometo continuar enviándole si nada viene a alterar mi relativa tranquilidad. *Artes y Letras* está suspendida ahora. Doy mi aportación a organizaciones voluntarias de la Defensa, y en la Asociación Pan Americana de Mujeres, por creer que el panamericanismo es el lazo más fuerte de toda la América (Cintrón, 1943, p. 19).

Cintrón vivió en Nueva York desde 1927 y publicó el diario *Artes y Letras* desde 1933 a 1938, que fue distribuido en varios países (Schechter, 2011). Cuando escribió a Paca Navas de Miralda, su revista ya no estaba siendo publicada. La razón, era la intranquilidad de perder a su único hijo en el campo de batalla en su servicio durante la Segunda Guerra Mundial.

De Santiago de Chile, escribieron Elcira Rojas de Vergara y Guillermina K. de Arriaga del Club Femenino América, fundado el 12 de octubre de 1938[9]. Grupo que surgió con la finalidad de procurar la unión, solidaridad y fraternidad de las mujeres chilenas y de América. Por ello, buscaron comunicación con Paca Navas de Miralda: "Nos atrevemos a solicitar su valiosa cooperación al respecto, en el sentido de que nos ponga en contacto con organizaciones y mujeres representativas de ese país. El Comité de atención a las extranjeras vería con agrado la oportunidad de recibirlas, de traerlas a nuestra casa" (Rojas, 1941, p.7).

Otras comunicaciones publicadas fueron las de Ricardo M. Esquivel en Colombia, José Palomar Barranco en Bolivia y Rafael Larco Herrera en Perú. Como se observa en la correspondencia citada, había un fuerte interés de mantener conexión entre personas de diferentes países. Las revistas eran un medio oportuno para lograr conocer la obra de diversa autoría e iniciar comunicación personal por medio de la correspondencia.

La red intelectual de Paca Navas de Miralda, estaba compuesta por un grupo de intelectuales hondureñas en la que todas muestran conexión entre sí. Así mismo, la comunicación con Ana Gómez de Mayorga y Josefina Zendejas permitió establecer vínculos con el grupo *Ideas* en México. La correspondencia de la revista da a conocer que Paca Navas de Miralda mantuvo un gran intercambio principalmente con Cuba, al estar relacionada y pertenecer a la Asociación de Escritores Americanos de Cuba (Spínola, 1947, p.9).

[9] Elcira Rojas de Vergara, fue directora de la revista *Acción Femenina* (Santiago, 1934-1939) en 1937. Este fue el órgano oficial del Partido Cívico Femenino, la revista tenía como objetivo la defensa del sufragio, el divorcio y expandir el movimiento feminista.

Figura 7. Redes de Paca Navas de Miralda

Fuente: *elaboración propia.*

Figura 8. Rafael Heliodoro Valle junto a Paca Navas de Miralda

Rafael Heliodoro Valle junto a su esposa y Paca Navas de Miralda en 1955. Valle, mantuvo comunicación con las directoras de las revistas culturales de mujeres en Honduras.

Fuente: *Lilkaya https://lilkaya.unah.edu.hn/index.php/con-paca-navas-de-miralda.*

CAPÍTULO 4

Pan-América, una revista cultural de ideología panamericana (1944-1950)

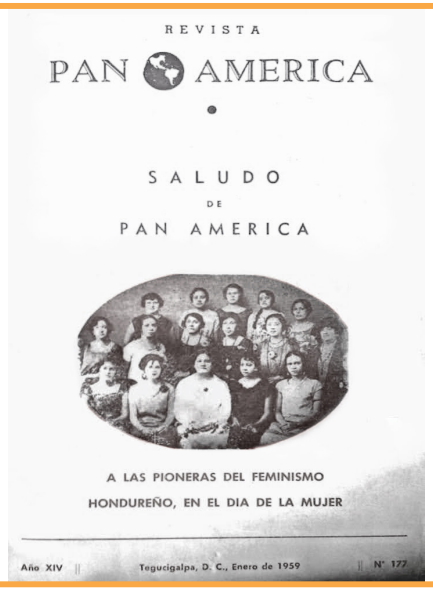
Pan-América: revista cultural de ideología panamericana fue fundada y dirigida por la intelectual hondureña Olimpia Varela y Varela (1899-1986). Hija del coronel Abelardo Varela y Rita Varela, originarios del departamento de Yoro. En Tegucigalpa, realizó estudios en la Escuela Normal de Señoritas, graduándose como maestra en enseñanza primaria urbana en 1916, en esta institución fue compañera de Graciela Bográn. Después de culminar sus estudios, regresó a la ciudad de El Progreso, Yoro, donde se desempeñó como maestra y directora de la Escuela de Niñas y, posteriormente, en el Instituto Manuel Bonilla de La Ceiba (Mejía, 1998).

El primer número de la revista fue impreso en El Progreso el 14 de abril de 1944, un año después, trasladó su residencia a Tegucigalpa donde continuó la publicación hasta 1961. La portada, contenía el título en la parte superior y en la parte inferior una ilustración o fotografía, los indicadores aparecían en una de las primeras páginas; era publicada mensualmente en Imprenta Calderón de Tegucigalpa y vendida en el territorio nacional a 30 centavos de lempira; al igual que *Alma Latina* y *La Voz de Atlántida*, contenía espacios publicitarios.

La publicación contó con la codirección de María Carlota de Falck (1901-1992), con las redactoras Elvia Castañedo Machado (1932-2014) y Mercedes Laínez de Blanco. Desde 1958, fue-

ron redactoras Magdalena Spínola (1896-1991) de Guatemala y Josefa Toledo de Aguirre (1866-1962) de Nicaragua, países donde también era vendida la revista. Para 1959, Varela y Varela retornó al departamento de Yoro y continúo como directora y administradora de *Pan-América*, con Elvia Castañedo Machado como codirectora-colaboradora.

Figura 9. Portada de *Pan-América*



Las portadas de *Pan-América*, contenían su título junto a un globo terráqueo que mostraba el continente americano, al ser una revista panamericanista. Esta revista fue dirigida y fundada por Olimpia Varela y Varela y publicada desde su segundo año en 1945 a 1962 en Tegucigalpa.

Fuente: *Pan-América 1959, núm177.*

Como se mostró en el capítulo sobre *La Voz de Atlántida*, la revista *Pan-América* también seguía el proyecto de unidad continental. El público de la revista no solo esperaba ser el hondureño, porque buscaba promover la cercanía entre las

mujeres del continente. La biógrafa de Olimpia Varela y Varela, Martha Luz Mejía (1998) escribió que la motivación de iniciar esta labor respondía a la influencia de ideas panamericanistas, Varela y Varela (1947) pensaba la figura de Franklin D. Roosevelt como símbolo de la solidaridad y fraternidad americana y la doctrina de Buena Vecindad como la política más hermosamente fraternal (p.6).

El panamericanismo era un proyecto de Estados Unidos para mantener su hegemonía en la región. Pero, diferentes autores latinoamericanos buscaron establecer su origen en la figura de Simón Bolívar y en Honduras a Valle y Morazán. Este será un planteamiento muy extendido en *Pan-América*, por su directora y las colaboraciones.

Ejemplo de ello, es el discurso de inauguración de la Semana Panamericana de la profesora Margarita de Morales (vicepresidenta de la Primera Mesa Panamericana Sección de Honduras). Sus palabras, hicieron referencia de Bolívar, Valle y James Monroe como precursores del panamericanismo (Morales, 1952, p.7). Consideraba a José Cecilio del Valle exponente del panamericanismo en el continente, al concebir la posibilidad de la formación de la Gran Patria Americana (Ardón, 2021).

De igual manera, conjeturaba cómo la Segunda Guerra Mundial reavivó la solidaridad continental, en tal sentido, señaló que las Conferencias Panamericanas jugaron un papel en el acercamiento material y espiritual de los países americanos.

Por su parte, el profesor Martín Alvarado (1952, pp.14-16), en una conferencia reproducida en *Pan-América*, formuló el inicio del panamericanismo en las ideas de José Cecilio del Valle con *Soñaba el abad de San Pedro y yo también sé soñar*. Dentro de ese marco, las Conferencias Panamericanas fomentadas

por James Blaine las creía promotoras del acercamiento de los pueblos americanos (Ardón, 2021).

En otro texto, tomado de una conferencia, Jorge Fidel Durón (1902-1995), quien en ese momento era rector de la Universidad Nacional (1949-1955), señaló las cualidades del verdadero panamericanismo según el presidente Roosevelt.

Estas eran: la convivencia, la mutua comprensión, la apreciación y la simpatía; aunado a esto, señaló: "América y su panamericanismo proclama y sostiene, entre cien y más conquistas de la civilización y de la cultura, su fe y su propósito inquebrantable de evitar los estragos materiales y espirituales de la guerra" (Durón, 1952, p.18).

El panamericanismo, en líneas generales, fue entendido como una doctrina de unidad entre los pueblos americanos, que en un contexto de guerra y postguerra permitiría protección continental bajo la cabeza y dirección de los Estados Unidos. De manera similar, en escritos de *La Voz de Atlántida*, fue señalada la política de Buena Vecindad como un proyecto de unidad de los pueblos americanos. En diferentes publicaciones de ambas revistas, el Congreso de Panamá 1826 y las Conferencias Panamericanas cumplían con los mismos principios de unidad. Como explican Marichal y Pita (2019):

> La iniciativa de Estados Unidos al promover las Conferencias Panamericanas desde 1889 era diferente al planteado por Simón Bolívar en el Congreso Anfictiónico de 1826, al mantener silencio sobre el antiguo proyecto de integración y buscar, por sobre todas las cosas y a través de todos los medios posibles, fomentar los lazos económicos en la región… no escondía su carácter imperialista. (p.115)

Tabla 2. Escritoras de *Pan-América*

Nombre	Profesión	Ciudad	Publicaciones periódicas	Libros
Olimpia Varela	Profesora	Tegucigalpa y Yoro	Alma Latina Pan-América	Corazón abierto (poemario antológico)
Elvia Castañeda de Machado (Litza Quintana)	Profesora	Tegucigalpa	Revista Tegucigalpa Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Ideas	Biografía de María Josefa Lastiri de Morazán Valle y la génesis del panamericanismo 500 años después
María Trinidad del Cid	Profesora	Tegucigalpa	Pan-América Mujer Americana Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales La Tribuna, El Amigo del Hogar, Vida, Regeneración Antorcha	La vida ejemplar de doña Guadalupe Reyes Carías Los Héroes
Cristina Hernández de Gómez	Profesora	Tegucigalpa	Pan-América El Pueblo	La vida y el destino de una mujer (novela) Creación (Método de corte y confección)
Lucila Gamero de Medina (1873-1964)	Doctora	Danlí, El Paraíso	El Pensamiento Pan-América Ateneo de Honduras Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales	Amelia Montiel Adriana y Margarita Blanca Olmedo Páginas del Corazón Aída Amor exótico Betina La secretaria El dolor de amar (novela) Pétalos sueltos Prosa diversa

Graciela Bográn	Profesora	San Pedro Sula	Pan-América Alma Latina	
María Carlota Contreras de Falck	Profesora	Tegucigalpa	Pan-América Diario de la mañana El cronista Tiempo	
Mercedes Laínez de Blanco (1924-1941)		Tela, Atlántida	Pan-América Alma Latina Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales Ateneo de Honduras	Saudades (verso y prosa) editado en México, prólogo de Rafael Heliodoro Valle
Ángela Ochoa Velásquez (1885-1969)		Comayagua	Iris (semanario) Rumbos Actualidades	Lotos y ajenjos Espigas y lotos Tras el biombo

Fuente: *elaboración propia.*

4.1. Redes intelectuales en Pan-América

La revista conformó una comunidad que tenía en su centro a su directora-fundadora, Olimpia Varela y Varela. Uno de los objetivos de publicar un impreso, era el reconocimiento de las mujeres como intelectuales. Como observó la profesora Cruz Guillén Peña, era muy importante para difundir escritos de hondureñas: "Como emancipación para la mujer hondureña, nace la revista *Pan-América*, abriendo sus páginas con el objetivo de dar cabida en ellas, a producciones literarias de plumas femeninas, que han permanecido como una incógnita, sujetas a una vida de luchas y de incomprensión" (Guillén de Peña, 1945, pp.3-5).

La emancipación, para Guillén de Peña, no estaba relacionada con el sufragio y la ciudadanía. Al pensar solamente a la mujer como cooperadora de sus esposos de manera eficiente en asuntos traseñales de la vida política y administrativa de sus respectivos países, en concordancia con los cargos que

ellos ocupaban. Como se observa en estas revistas, todavía a finales de los años 40, algunas escritoras no se referían a la ciudadanía de las mujeres como fundamental para ejercer sus derechos civiles y políticos.

La revista *Pan-América* logró aglutinar a escritoras, poetas y periodistas. Entre algunas de las colaboradoras principales estaban: Elvia Castañeda de Machado, María Trinidad del Cid, Cristina Hernández de Gómez, Adriana Hernández de Valerio, Lucila Gamero de Medina, Graciela Bográn, María Carlota Contreras de Falck, Mercedes Laínez de Blanco y Ángela Ochoa Velásquez.

Un sector del grupo que formó parte de la revista compartía la misma profesión, la mayoría accedió a la educación normal y varias fueron estudiantes de la Escuela Normal de Señoritas de Tegucigalpa, elevada a ese rango en 1905. La educación normal, permitió a las mujeres acceder a la intelectualidad, en especial para aquellas de los sectores medios y altos, que habían alcanzado cierto nivel educativo. La educación era la frontera entre la subordinación, la liberación y el cambio de vida de las mujeres (Villareal, 1994, p.67).

Las colaboradoras provenían de diferentes regiones del país, la mayoría residía en la capital. Como escribe Carlos Altamirano (2008): "las ciudades al igual que casi en todas partes es el espacio característico de los intelectuales, aunque su ambiente no sean únicamente las capitales o las grandes ciudades" (pp.11-12). Quienes eran de otras ciudades lograban comunicación por correspondencia, las cartas son expuestas en la sección epistolar de la revista.

La red compuesta tenía en su centro a la directora-fundadora de *Pan-América*, que al igual que muchas de las colaborado-

ras, estudió en la Escuela Normal de Señoritas. La conformación del grupo de mujeres provenientes de diferentes regiones del país muestra cómo la revista constituyó un lugar de circulación de la vida intelectual en una época determinada, que se encuentra dentro de un espacio más amplio, a nivel continental.

Además de construir su propia red en el territorio hondureño, la revista llegó a la comunidad internacional. Esta característica responde a la localización del conocimiento (Burke, 2009) donde "las ciudades desempeñaron un importante papel como escalas en las redes de larga distancia" (p.81). Es así como los medios impresos se convirtieron en un lugar de encuentro de conocimientos y de personas. Los 1,000 ejemplares de la *Pan-América* eran distribuidos en el territorio nacional, en las agencias de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y México, juntamente con los intelectuales y asociaciones culturales del continente.

Desde el inicio, en la revista se observa la participación de mujeres latinoamericanas como lectoras y colaboradoras. Es el caso de la profesora, poeta y periodista guatemalteca Magdalena Spínola (1896-1991), que fungió como redactora de *Pan-América* desde sus primeros años, quien solicitó a Varela y Varela cooperación con información de intelectuales hondureñas: "Un poco a oscuras me ocupé de algunas intelectuales hondureñas; pero ahora me propongo enviar un cuestionario de cada una de ellas, para que se sirvan de darme sus respuestas y de ese modo conocerlas más a fondo, con el objeto de lanzar conceptos más ajustados al valor que representan en el concierto de las letras" (Spínola, 1947).

La información recibida, era para escribir el "Panorama sintético de las escritoras hondureñas" donde mencionaba a Lucía Estrada de Pérez, poetisa, de Gracias, Lempira; Josefa

Carrasco (también poetisa) originaria de Santa Bárbara; Teresa Madrid, maestra, originaria de Gracias; la escritora danlidense Lucila Gamero de Medina; Visitación Padilla, destacada maestra y escritora; Ángela Ochoa Velásquez; Paca Navas Miralda, novelista de Juticalpa, Olancho; Fausta Ferrera, de Santa Cruz de Yojoa, maestra y escritora; entre otras (Spínola, 1947, pp.9-10).

El recorrido que hace Magdalena Spínola sobre escritoras hondureñas, evidencia que existía una red en la que se conocían e intercambiaban escritos. Además de los diferentes encuentros internacionales en que participaban muchas de las nombradas aquí, mantenían relación por medio de correspondencia.

Por ejemplo, en el mismo número donde aparece el escrito de Magdalena Spínola sobre las escritoras hondureñas, fue colocada una de sus cartas donde saluda a Olimpia Varela y Varela, expresando su admiración a lo largo de la distancia, pero en cercanía espiritual (Spínola, 1947, p.27). Spínola mantuvo constante comunicación, manifestando un profundo interés por la revista, llegó a solicitar todos los números existentes de *Pan-América* para su colección y en sus viajes a Honduras fue recibida por el Grupo Ideas, formado en los años 70 bajo la dirección de Olimpia Varela y Varela.

Siguiendo la finalidad de dar a conocer la intelectualidad femenina de todo el continente, Olimpia Varela y Varela dedicó varios números de la revista a las intelectuales centroamericanas y otros a las sudamericanas. Para obtener información envió una circular a las conocidas y publicó en la revista la convocatoria. Buscando conocer a las intelectuales costarricenses solicitó ayuda directamente de la profesora y escritora Auristela C. de Jiménez (1946):

> Cuando recibí el telegrama trascrito, pensé inmediatamente que la mejor manera de darle curso es confiarlo a

> las páginas de *Mujer y Hogar*, periódico femenino de gran difusión, cuya directora, la intelectual Mayriam Francis, abunda en ideas similares a las de la culta profesora Olimpia Varela y Varela, directora de *Pan-América*. Al llamado gentil de la escritora hondureña acudirán -a no dudarlo- las intelectuales costarricenses que abogan por la unión espiritual de Centroamérica… Como principio tenemos la Mesa Redonda, el semanario *Mujer y Hogar*, que está orientándose y *Celajes*, revista de la cual es dueña y directora la señorita maestra Delia Carvajal. Aquí y allá, en periódicos y revistas del continente, el artículo, la crónica, el poema, de alguna costarricense que se dedique a ser viajera intelectual (Jiménez, 1946, pp.8-9).

En otra carta, escribió diciendo: "Estoy dándole vuelta a los números de *Pan-América*, que se sirvió enviarme. Nos une el lazo de afinación a las bellas letras y a las buenas ideas que humanan a los hombres… Contribuir como elemento de acción, a la marcha triunfal del gran sector femenino, que no debe marcar el paso ni retroceder" (1947, p.27).

Otra literata centroamericana que escribió a *Pan-América* fue Sara L. Baquero, inspectora general de Educación Pública en Nicaragua, quien conoció de la revista por la profesora y presidenta de la Mesa Redonda Panamericana en Nicaragua, Josefa Toledo de Aguirre (Baquero, 1947, pp.28-29). Conforme a las indicaciones de Varela y Varela, Toledo de Aguirre (1866-1962) envió invitaciones a las intelectuales de Nicaragua para colaborar. Entre las que confirmaron estaban Yolanda Caligaris de Estrada, Alicia Miller, María Teresa Sánchez, Edith Telica, Juanita de Cabrera y Mila Rivas de Bermúdez (Aguirre, 1947, pp.28-29).

Olimpia Varela y Varela mantuvo constante comunicación con intelectuales mexicanas, desde el viaje realizado por Paca

Navas de Miralda en 1946. Ana Gómez de Mayorga (1878-1954), el 16 de junio de 1946, escribió: "Es preciso, amiga mía, que usted sea nuestra aliada, mía y de mi ilustre amiga Josefina Zendejas; tenemos que alcanzar la paz, antes que nada, primero que cualquier otro trabajo" (1946, pp.31-32). Junto a la carta, remitió sus dos últimos libros y cinco ejemplares de la revista *Ideas*. Varios de sus escritos también fueron publicados en las páginas de *Pan-América*.

En 1947, Olimpia Varela y Varela compartió con la profesora, escritora y directora de imprenta Josefina Zendejas (1900-) un listado de escritoras hondureñas con su dirección; a fin de cumplir con el anhelo de vinculación femenina por medio del intercambio de libros, folletos y revistas. También, solicitó que mexicanas enviaran sus libros y colaboraciones a fin de ser publicados en *Pan-América*. En respuesta al pedido escribió diciendo:

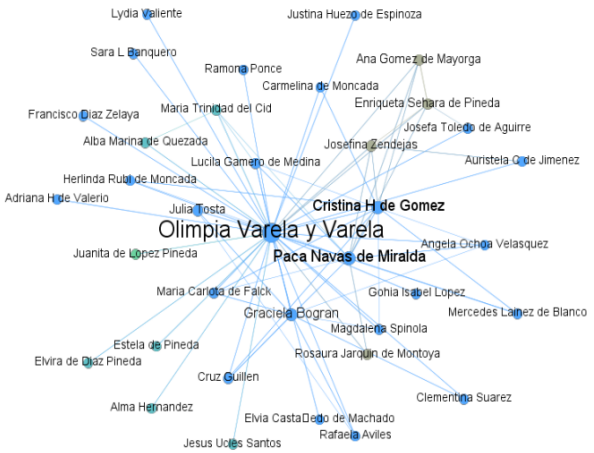
> Me acaba de llegar tu revista… la mostré, encantada a un nuevo circulo [*sic*] que he fundado "Causes Americanos". Todas la hojearon y quedaron sorprendidas en la actividad y ardor del ideal de una personita que yo me sé. A todas di tu dirección y prometieron enviarte libros y colaboración… Me vas a permitir que hable de ti a todas mis amigas de todas partes. Es necesario, querida, que tu mano, capaz de abarcar todo lo que quiere, se apodere del haz de voluntades y simpatías de todo el continente… Quiero hablarte hoy, para que si no la conoces te conectes con ellas, de Conie Lobell, de Caracas, está haciendo una maravillosa obra antológica que se llama Lírica Hispánica. Escríbele, mándale tu revista y tus versos" (Zendejas, 1947, p.1).

Al llamado realizado por Zendejas en 1947, respondió Enriqueta Sehara de Rueda con una carta donde mencionó admirar la revista conocida por referencia de Mayorga y Paca

Navas de Miralda. De la misma manera, Rosaura Jarquín de Montoya recibió un número de *Pan-América* y en canje mandó un poema, junto un número de la revista femenina *Blanco y Negro*. También, incluyó un número de *Vanguardia de Acción Veracruzana* (órgano que sostenían en la Ciudad de México un grupo de veracruzanos), donde Joaquín de Montoya realizó una reseña de *Pan-América* donde expresaba: "tiende a crear fuertes eslabones de amistad y de intercambio cultural entre las repúblicas hermanas del nuevo continente que van desenvolviendo la fuerza femenina" (1947, p.9).

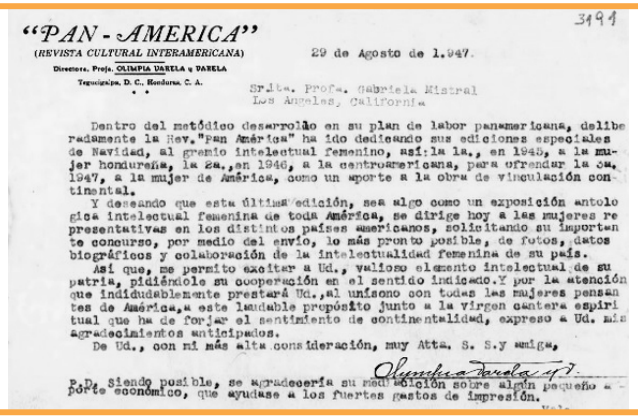
Como se observa en esta mirada de la comunidad internacional, quienes también fueron lectores de la revista, "supone en estos una cercanía, una competencia ideológica y cultural semejante a la del destinador, con el que se establecen vínculos más estrechos y selectivos que los surgidos en los medios periodísticos masivos" (Ovares, 2004, p.1004). Las cartas muestran un discurso laudatorio donde felicitan y admiran la obra de las otras.

Figura 10. Redes de Olimpia Varela y Varela



Fuente: *elaboración propia.*

Figura 11. Carta de *Pan-América* para Gabriela Mistral



"PAN - AMERICA"
(REVISTA CULTURAL INTERAMERICANA)
Directora, Profa. OLIMPIA VARELA y VARELA
Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

3491

29 de Agosto de 1.947.

Srita. Profa. Gabriela Mistral
Los Angeles, California

Dentro del metódico desarrollo en su plan de labor panamericana, delibe radamente la Rev."Pan América" ha ido dedicando sus ediciones especiales de Navidad, al gremio intelectual femenino, así:la la., en 1945, a la mujer hondureña, la 2a.,en 1946, a la centroamericana, para ofrendar la 3a, 1947, a la mujer de América, como un aporte a la obra de vinculación continental.

Y deseando que esta última edición, sea algo como un exposición antológica intelectual femenina de toda América, se dirige hoy a las mujeres representativas en los distintos países americanos, solicitando su importante concurso, por medio del envío, lo más pronto posible, de fotos, datos biográficos y colaboración de la intelectualidad femenina de su país.

Así que, me permito excitar a Ud., valioso elemento intelectual de su patria, pidiéndole su cooperación en el sentido indicado.Y por la atención que indudablemente prestará Ud.,al unísono con todas las mujeres pensantes de América,a este laudable propósito junto a la virgen cantera espiritual que ha de forjar el sentimiento de continentalidad, expreso a Ud. mis agradecimientos anticipados.

De Ud., con mi más alta consideración, muy Atta. S. S.y amiga,

Olimpia Varela y V.

P.D. Siendo posible, se agradecería su recomendación sobre algún pequeño apoyo económico, que ayudase a los fuertes gastos de impresión.

La profesora Olimpia Varela y Varela siguiendo sus ideales panamericanos en la vinculación de las mujeres del continente, dedicó el número correspondiente a diciembre de 1947 a las intelectuales latinoamericanas, por lo cual solicitó la colaboración de Gabriela Mistral.

Fuente: *Legado Gabriela Mistral, Biblioteca Nacional Digital, http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-140001.html*

4.2. *Pan-América y la Comisión Interamericana de Mujeres*

Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las organizaciones de mujeres apoyadas en los convenios internacionales incidieron en la legislación sobre la mujer. Entre estas se encuentran la Mesa Redonda Panamericana y la Unión de Mujeres Americanas.

La temática de las organizaciones de mujeres ya ha sido tratada por autoras nacionales, pero aquí se busca entrever *Pan-América* y el papel que desempeñó como órgano de difusión de organizaciones con participación femenina, donde Olimpia Varela y Varela mantuvo un rol principal.

Las intelectuales escritoras de *Pan-América* eran participantes de alguna organización de carácter nacional o internacional, con fines político-reivindicativos o intelectuales.

Esta investigación, rescata que las que tuvieron mayor recurrencia en la revista y figuraron en la lucha por los derechos políticos de las mujeres hondureñas: Mesa Redonda Panamericana (1942), Sociedad Femenina Pan-América (1946), Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) y la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (1951).

Tabla 3. Escritoras de *Pan-América* y organizaciones a las que pertenecieron

Nombre	Organización
Olimpia Varela y Varela	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana sección Honduras (1942) Comisión Interamericana de Mujeres Asociación Cultural Femenina "Visitación Padilla" Asociación Hondureña de Prensa
Elvia Castañedo de Machado (Litza Quintana)	Grupo Ideas Academia de Geografía e Historia Academia de la Lengua Asociación de Prensa Hondureña
María Trinidad del Cid	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942) Comité Femenino Hondureño Mujeres Amigas del Arte
Cristina Hernández de Gómez	Asociación Hondureña de Prensa Comité filial de la FAFH El Progreso
Ángela Ochoa Velásquez (1885-1969)	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942) FAFH (1951) Comité Cooperativo de la FAFH (Comayagua).
Graciela Bográn	FAFH (1951) Partido Unionista Centroamericano Comité Cooperativo de la FAFH (SPS)
María Carlota Contreras de Falck	Instituto Hondureño de Cultura Interamericana Sociedad literaria de Honduras Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942) Unión de Mujeres Americanas de Honduras
Gohía Isabel López	Cultura Femenina Mesa Redonda Panamericana FAFH (1951)
Mercedes Laínez de Blanco (1924-1941)	Nombrada por el general Rafael López Gutiérrez, para la conferencia Panamericana de Mujeres
Lucila Gamero de Medina (1873-1964)	Sociedad Femenina Pan-América (1946) Mesa Redonda Panamericana (1942) Comité de la FAFH de Danlí

Fuente: *elaboración propia.*

Olimpia Varela, como panamericanista, fundó la Mesa Redonda Panamericana en Honduras en 1942; a nivel continental, fue directora general de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas durante 1951-1953.

La Mesa Redonda Panamericana, se enfocó en el mejoramiento integral de las mujeres y la causa feminista, este era un órgano del Comité Femenino Hondureño dependiente de la Comisión Interamericana de Mujeres. Su finalidad, era informar sobre las actividades de la comisión y dar a conocer

los viajes de las delegadas a los distintos congresos, para tal propósito eran utilizadas las páginas de *Pan-América*, donde se muestran los diferentes viajes que realizó Varela y Varela como representante hondureña.

Para el 2 de febrero de 1946, organizaron en Tegucigalpa la Sociedad Femenina Pan-América, siguiendo los ideales panamericanistas, la información sobre la instauración de la sociedad fue expuesta en la revista. La directiva de la asociación, estaba integrada por miembros del grupo de intelectuales hondureñas: como presidenta, es elegida Olimpia Varela y Varela; vicepresidenta, Herlinda Rubí de Moncada; vocales, Ángela Ochoa Velásquez y Carlota Contreras de Falck y como secretarias, Carmelina Rubí de Moncada y María Trinidad del Cid.

Estas mujeres, acordaron la búsqueda de la construcción de la patria americana, mantener contacto con instituciones femeninas y masculinas que siguieron los mismos ideales, buscar el mejoramiento integral de la mujer, oposición a la guerra y mantenerse alejadas de las luchas partidarias. Como se observa, no tenían como finalidad la búsqueda de los derechos políticos y civiles de las mujeres hondureñas.

Posteriormente, fueron organizados comités de la Comisión Interamericana de Mujeres en Honduras. La escritora y poetisa Mercedes Laínez de Blanco, organizó en San Pedro Sula una asociación feminista que denominó Comité Cooperativo de la Comisión Interamericana de Mujeres. La directiva del comité quedó formada por ella como presidenta y por Cruz Guillén de Peña, vicepresidenta; Tula Bográn, secretaria; Olga Bueso Martínez, prosecretaria y Rosa Pineda de Córdova, tesorera (Jérez Alvarado, 1956).

Mercedes Laínez de Blanco (1900-1976), realizó sus estudios en Guatemala y Estados Unidos. Entre sus poemas están *Tres gardenias* y *La casa vacía*, el que escribió inspirada en la muerte de su esposo, Luis Blanco. Parte de su obra, fue publicada en diversos libros y periódicos. En 1947, radicaba en San Pedro Sula, donde dirigía una librería de su propiedad (Panorama de escritoras, 1947, p.13). También, fue delegada a la Asamblea Extraordinaria de la Comisión Interamericana de Mujeres en Buenos Aires, Argentina, 1949 (Mercedes Laínez de Blanco, Madre de Honduras, 1972, p.47).

En la historia latinoamericana de los siglos XIX y XX, los intelectuales desempeñaron el papel de representantes diplomáticos al poseer ciertos talentos como la escritura (Marichal y Pita, 2019, p.98). Así como los intelectuales eran enviados a realizar labores diplomáticas, las hondureñas fueron ocupando espacios y participando en reuniones de organismos internacionales enfocados en las mujeres.

En estas, participaron en muchas ocasiones las pertenecientes a las redes intelectuales observadas en las revistas. En los congresos y semanarios, compartieron con otras escritoras, profesoras y periodistas de otras regiones del mundo.

En agosto de 1947, Paca Navas de Miralda fue representante hondureña en el Congreso Interamericano de Mujeres en Guatemala, asistieron también Argentina Díaz Lozano y Lucila Gamero de Medina[10]. Los congresos, que tenían representación femenina de diferentes países, sirvieron para el intercambio y la socialización entre intelectuales. La participación de las hondureñas en estas organizaciones permitió que a finales de los años 40 fuera discutida la ciudadanía de

[10] La Universidad de San Carlos de Guatemala le dio el título de Licenciada en Periodismo a Argentina Díaz Lozano. Escribió la novela *Peregrinaje*, que ganó un premio de la Unión Panamericana. En 1950, publicó *Mayapán, Fuego en la ciudad* y *Aquel año rojo* (Umaña, 1990).

las mujeres con más ahínco. Esto es observado en las palabras de la representante hondureña en la CIM, Ofelia Mendoza de Barrett (1947):

> En algunos países como el nuestro, la mujer se ve obligada a no cumplir con algunos de sus deberes porque carece de los derechos que le abrirían paso hacia el progreso. Por ejemplo, en Honduras a la mujer más capacitada y eficiente se le niega el derecho de ciudadanía que se le da hasta al hombre más degenerado e ignorante. ¿Cómo puede la mujer hondureña formar ciudadanos conscientes y capaces de sentir responsabilidad social si a ella no se le permite el derecho a ciudadanía? ¿Cómo puede la mujer hondureña interesarse por la emisión y mejoramiento de la legislación social… si ella no tiene derecho a compartir con el hombre en asuntos públicos? (p.27).

En su participación como representante hondureña, Mendoza de Barret estuvo al lado de Minerva Bernandino de República Dominicana, presidenta; Amalia Castillo Ledón, de México, vicepresidenta; Josefa T. de Aguirre, de Nicaragua, Ángela Acuna de Chacón, de Costa Rica; Marta Elena Solano, de El Salvador y Ana R. Espinosa, de Nicaragua, entre otras.

Como se muestra en la revista *Ideas*, para la década de 1950 Olimpia Varela y Varela organizó una reunión para recibir a la mexicana Amalia Castillo Ledón, sufragista mexicana que influyó en las hondureñas, que seguía el lema "votar y ser votadas" (Homenaje a Olimpia Varela y Varela, p.24). En uno de los editoriales de *La Voz de Atlántida* es mencionada a Castillo Ledón como la organizadora de la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (1951, p.1).

Figura 12. Olimpia Varela y Varela junto a Elena Ramírez, alcaldesa de Xochimilco

Fotografía de Varela y Varela junto a Elena Ramírez, alcaldesa de Xochimilco. Ambas asistieron al Primer Seminario Regional de la Comisión Interamericana de Mujeres en San Salvador de enero y febrero de 1951. Entre las delegadas hondureñas, estaba también la abogada Alba Marina de Quesada y fue realizada una exposición de pintura organizada por la poeta Clementina Suárez.

Fuente: *Pan-América, 1951, núm.80, p. 17.*

Olimpia Varela y Varela, fue representante de la Mesa Redonda Panamericana de Honduras en la II Gran Convención Panamericana en La Habana, Cuba, del 13 al 17 de mayo de 1947. Entre las resoluciones, estaba cooperar para que todas las mujeres de América lograran igualdad absoluta de sus derechos civiles y políticos como fundamento para una mejor obra panamericana. En el evento, quedó como parte de la directiva junto a la costarricense Guillermina Bello de Villalobos y Josefa T. de Aguirre de Nicaragua, como representante de la Mesa Redonda Panamericana de su país.

La revista *Pan-América*, fue propuesta por su directora como órgano de divulgación de ideas panamericanistas de las Alianzas de Mesas Redondas Panamericanas de todo el continente. A esto, en uno de sus artículos, Varela y Varela dio a conocer cómo la asamblea se mostró encantada y las presentes prometieron enviar sus colaboraciones y fotos; posteriormente compartió varios ejemplares entre las socias y miembros de la prensa que se encontraban en la convención panamericana de 1947 (Varela y Varela, 1947, pp.34-35).

Varela y Varela, al ser parte de la Comisión Interamericana de Mujeres y al encontrarse con sufragistas de otros países, desarrolló en la segunda mitad de la década de los años 40, una publicación constante sobre los derechos políticos y civiles de las mujeres en su revista.

En *Pan-América*, correspondiente a los meses de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1949; fue publicado por completo el "Acta Final de la Asamblea Extraordinaria de la Comisión" celebrada en Buenos Aires del 8 al 24 de agosto. Las delegadas hondureñas en la asamblea fueron Olimpia Varela y Varela y la profesora Mercedes Laínez de Blanco, quien en 1922 participó en la Conferencia Panamericana de Mujeres en Baltimore (González, 2008, p.65).

Como se muestra en *Pan-América* de 1951, acudieron varias intelectuales hondureñas al Seminario Regional de la Comisión realizado en San Salvador, de enero a febrero de 1951. Clementina Suárez, organizó una exposición de pintura y Olimpia Várela y Varela junto a Alba Marina de Quezada participaron en la mesa de derechos políticos y en la mesa sobre aspecto civil (Primer Seminario Regional, 1951, pp.1-29).

En la primera sesión, se trataron los derechos políticos y la ciudadanía y en las recomendaciones fue determinado buscar que en países como Honduras se otorgase la ciudadanía a la mujer y que las mujeres gozaran plenamente de sus derechos políticos, como ejercer cargos públicos (Primer seminario regional, 1951, pp.4-9). Un año después, Varela y Varela fue la representante hondureña en la VIII Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres en Brasil del 23 de julio al 8 de agosto de 1952). En 1949, junto a Mercedes Laínez de Blanco serían las representantes en la asamblea de Buenos Aires.

Las representantes centroamericanas en el seminario regional, establecieron que la ciudadanía era la calidad que tiene el individuo de hacer uso de sus derechos políticos y recíprocamente de cumplir con los deberes respectivos (Primer Seminario Regional, 1951, pp.4-9). En el contexto que fue realizado el seminario las mujeres, ya eran reconocidas como ciudadanas y tenían derecho al voto en Guatemala (1945), en Costa Rica (1949) y en El Salvador (1950). Solamente faltan las mujeres hondureñas (1955) y nicaragüenses (1957).

La participación no se limitó a organizaciones de mujeres, otros espacios fueron tribuna para exponer sobre los derechos de las hondureñas. Olimpia Varela y Varela, como miembro de la Asociación de Prensa Hondureña (APH) en el II Congreso de Periodistas realizado en La Ceiba el 23 de mayo de 1950, expuso pidiendo a la APH sustentar las aspiraciones

democráticas de igualdad entre hombres y mujeres como un deber de la prensa al servicio público, cooperar con los fines de la CIM y recomendar al Congreso Nacional prestar más atención al problema femenino hondureño (Varela y Varela, 1949, pp.13-14).

En 1951, se conformó la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (FAFH), estaba constituida por la Cruz Blanca Hondureña, la Sociedad de Damas de San Vicente de Paúl, la Sociedad de Damas Voluntarias, las Mujeres Universitarias, la Sociedad Amigas del Arte, la Sociedad Protectora de la Infancia en Comayagüela, la Asociación de Madres Hondureñas y la Sociedad de Profesoras Organizadas en el Instituto Moderno (Jérez Alvarado, 1956, p.184).

Las organizadoras de la FAFH participaban en conferencias panamericanas y en las asambleas periódicas de la Comisión Interamericana de Mujeres. Entre sus actividades estaba la organización de las asociaciones feministas en todo el territorio y la defensa de la integridad territorial del país (Antúnez, 1957, p. 20).

Los objetivos especiales de la FAFH fueron el sufragio y también cambios al Código Penal de 1906, el que registraba importantes estipulaciones legales en torno a la vida conyugal (Milla, 2001, p.230). La FAFH, realizó labores de prensa y publicó varios números del Boletín. La revista *Pan-América* dio una sección especial de cortesía para la FAFH exponiendo proyectos, acuerdos y discursos de las diferentes participantes.

Figura 13. Hondureñas en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres en Guatemala (1947)

Primer Congreso Interamericano de Mujeres en Guatemala en 1947. En la fotografía, José Gonzales Paredes reconoce a Argentina Díaz, Carlota Contreras de Falck, Clementina Suárez, Paca Navas de Miralda, Marcelina Bonilla y Elena Leiva de Holst, junto al presidente guatemalteco Juan José Arévalo

Fuente: *Blog de José Gonzales, http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/02/*

Figura 14. Periodistas hondureñas

Fotografía tomada en la Casa de Huéspedes de la United Fruit Company en La Lima. Aparecen de derecha a izquierda: Olimpia Varela y Varela, Clementina Suárez y Cristina Hernández de Gómez.

Fuente: *Pan-América, 1956, núm.147.*

4.3. *Mujer Americana y la Comisión Interamericana de Mujeres*

Las revistas *La Voz de Atlántida, Atenea* y *Pan-América*, estuvieron vinculadas por medio de sus directoras y colaboradoras a organizaciones de mujeres en Honduras.

Mujer Americana surgió específicamente como una publicación del Comité Femenino Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres, que nació bajo la iniciativa del intelectual diplomático guatemalteco Máximo Soto Hall, en la 5ta Conferencia Internacional Americana en Chile (1910). El origen histórico de la comisión y sus funciones fueron publicados en las revistas.

El primer objetivo de la Comisión Interamericana de Mujeres, correspondía a trabajar por los derechos civiles y políticos, económicos y sociales de las mujeres de América. También buscaron estudiar los problemas de las mujeres, ayudar a resolverlos y gestionar ante los gobiernos el complimiento de resoluciones de las conferencias en torno a los intereses de las mujeres. Fue durante los años 40, que la Comisión tomó preponderancia en Honduras, como señala Rina Villars (2001):

> A inicios de los años cuarenta se organizaron en Honduras los primeros grupos de mujeres con la finalidad de abogar por los derechos políticos y la superación de la mujer. La mayoría de estos grupos fueron enlaces de organizaciones internacionales pro-sufragistas tales como la Comisión Interamericana de Mujeres y la Mesa Redonda Panamericana (p. 312).

Del Comité Femenino Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres, surgió la iniciativa de publicar una revista, quedando como directora María Trinidad del Cid (1899-1966),

quien en la Escuela Normal de Señoritas fue alumna del historiador y biógrafo Esteban Guardiola Cubas (1869-1953), convirtiéndose en la primera historiadora hondureña al exponer sus trabajos en la *Revista del Archivo* y *Biblioteca Nacional*.

Entre sus obras, estaban la biografía de Guadalupe Reyes de Carías (1944), en *Pan-América "José de San Martín, el alma de Cuba"*, *Una historia de la educación en Honduras, Siluetas de mujeres hondureñas, Feminismo panamericano* y un ensayo sobre *Ignacio Manuel Altamirano* (Spínola, 1947, p.19).

Trinidad del Cid era parte de la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia, la Sociedad del Magisterio Nacional, la Mesa Redonda Panamericana sección Honduras, del Grupo Zelaya Sierra, del Instituto Hondureño de Cultura Interamericana y de la Liga Internacional Femenina de Washington.

También fue invitada de honor en el Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación en Costa Rica en 1928 y fue representante en el Congreso Arqueológico de los Países del Caribe de Honduras en agosto de 1946, donde presentó una ponencia sobre Comayagua como monumento nacional (Spínola, 1947, p.19).

Figura 15. Portada del primer número de *Mujer Americana*

Portada de *Mujer Americana*, revista del Comité Hondureño de la Comisión Interamericana de Mujeres, que estaba dirigida por Maria Trinidad del Cid.

Fuente: *Mujer Americana 1947, núm. 1.*

El nombre elegido para la publicación fue *Mujer Americana: Órgano del Comité Femenino Hondureño dependiente de la Comisión Interamericana de Mujeres*. Compuesto por María Trinidad del Cid, Carmelina de Moncada, Olimpia Varela y Varela, Elvia Díaz Medina, Jesús Uclés, Herlinda Zelaya, Juanita López Pineda, Ramona Ponce, Estela de Pineda, Alma Hernández

y Alba Alonzo de Quesada (Directiva del Comité Femenino Hondureño, 1947, p.31).

El objetivo de la revista era dar a conocer información sobre la comisión, el comité hondureño y compartir escritos sobre la situación jurídica de la mujer en Honduras y el sufragio. Esta fue publicada solamente por un breve tiempo, entre marzo de 1947 a enero de 1948. Cristina Hernández de Gómez, al recibir la dirección de la revista, escribió un mensaje a las mujeres de América en la sección editorial de su primer número:

> Constituye un alto honor para mí, dirigir desde esta tribuna un mensaje de fraternal cariño a todas las mujeres de América, a quienes he tenido tan cerca de mi corazón, tan íntimamente ligadas a mi vida espiritual y son ellas las que con su ejemplo de trascendente superación han iluminado el sendero hacia donde mis pasos se encaminan en la hora actual (1947, párr. 1).

Olimpia Varela y Varela, quien era parte del Comité Hondureño, escribió en *Pan-América* sobre *Mujer Americana*:

> *Mujer Americana* es el hermoso título de la interesante revista que ha lanzado al público lector la distinguida Maestra y escritora señorita María Trinidad del Cid… Precedida de merecido renombre literario la fundadora de esta obra periodística femenina, se explica la entusiasta acogida que ha encontrado en el ambiente intelectual americano: y dada la ideología de labor social y de cultura, puesta al servicio de los ideales femeninos continentales, que presenta esta publicación… El aparecimiento de esta revista envuelve un signo halagüeño para la causa de la mujer y una comprobación de que nuestras luchas de superación femenina tesoneramente emprendidas desde la modesta tribuna de *Pan-América* principian a cristalizar en forma prometedora de futuras realizaciones feministas (1947, p.15).

La revista fue publicada por un corto tiempo, su último número salió en enero de 1948. *Pan-América* fue la revista que siguió con la publicación de información sobre la Comisión Interamericana de Mujeres y posteriormente de la Federación de Asociaciones Femeninas en Honduras (FAFH) formada en 1951. En ella, fueron publicados artículos sobre la condición jurídica de las mujeres en Honduras, uno de ellos es el escrito por la abogada Alba Alonzo de Quesada.

CAPÍTULO 5

Atenea y la literatura de las mujeres (1944-1948)

Atenea: revista de ideología cultural, de variedades e información es el título de la revista publicada en la ciudad de El Progreso, Yoro, entre 1944 y 1948. Fue fundada y dirigida por la intelectual hondureña Cristina Hernández de Gómez (1900-1993). Hija del abogado Serapio Hernández y Hernández y de María Epifanía Palma, familia distinguida que vivió en Comayagüela, Francisco Morazán. Cristina Hernández de Gómez, al igual que la mayoría de las escritoras hondureñas de su tiempo, estudió en la Escuela Normal de Señoritas en Tegucigalpa.

La educación que recibió, le permitió trabajar como mecanógrafa en las oficinas del Tribunal Superior de Cuentas y en el Ministerio de Educación Pública, labor que le ayudaría más adelante al establecer su propia imprenta. En 1928, se casó con el médico Concepción Gómez y se trasladaron a la ciudad de El Progreso, Yoro, lugar donde instaló una escuela de corte y confección para la enseñanza de labores domésticas, costura y cursos de arte (Atenea, 1946, p.13). Además, publicó un libro sobre métodos de corte y confección de 225 páginas con 58 lecciones ilustradas con grabados, el que vendía en El Progreso a 5 lempiras cada ejemplar.

Posteriormente, instaló la Tipografía Atenea, desde donde imprimió su propia revista. En esta ocupación, considerada como masculina, Cristina Hernández de Gómez se destacó como una de las primeras directoras de imprenta en Honduras. Su amiga por correspondencia, la escritora mexicana Josefina Zendejas (se conocieron por referencia de Paca Navas

de Miralda en 1946), quien era también directora de su propia imprenta, en una carta describió la labor de la siguiente manera:

> Yo sé querida, lo que es esa actividad, lo que es quemarse por las noches, desvelada, ardida de ideal, mientras la incomprensión descansa y le busca defectos a nuestro trabajo… Yo Cristina, trabajo hace 10 años, haciendo mis libros en una imprenta mínima de 9x12. Los he hecho con un cariño tan grande. De dos en dos páginas. Trabajan conmigo una o dos jovencitas. Parece que jugamos, y eso que hacemos se llama libros y conducen el pensamiento lejos. Casi todo se hace en mi imprentita, menos la portada a colores (Zendejas, 1948, p. 20).

En Honduras, también Paca Navas de Miralda estuvo cercana al trabajo de la imprenta junto a su esposo Adolfo Miralda. Graciela Bográn, a su retorno después del exilio en México durante los años 50, también trabajó en su propia imprenta ubicada en la parte baja de su casa (esta había sido establecida desde 1942). Como se observa, además de ser escritoras, directoras de revistas y profesoras, también iniciaron a usar sus propios medios de producción. Esto era un factor importante para dar a conocer su propia obra y la de otras mujeres.

La revista *Atenea* tuvo un contenido variado, editoriales escritos por Cristina Hernández de Gómez, escritos sobre corte y confección, temas educativos, poemas, cuentos, actividades culturales y la sección de correspondencia. Los números revisados corresponden entre 1946 y 1948, durante ese período se observa el papel de las publicaciones periódicas para difundir la obra literaria de las mujeres y el establecimiento de lazos intelectuales.

Figura 16. Portada de *Atenea*

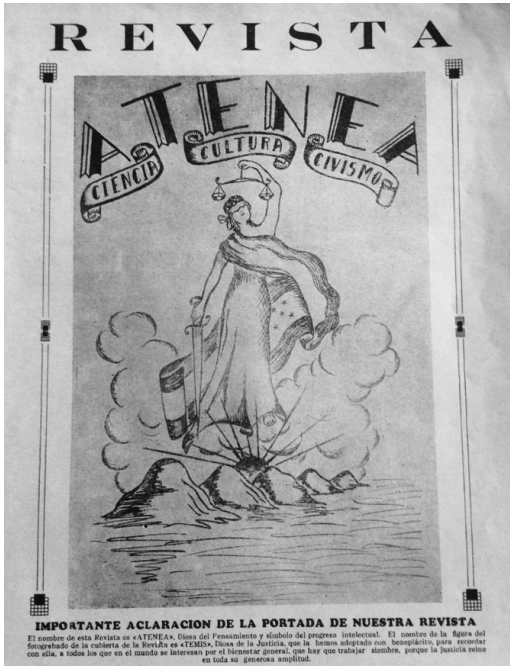


Imagen de la portada de la revista dirigida por Cristina Hernández de Gómez entre 1944 y1948. En ella, se observa una aclaración sobre la portada donde aparece la diosa Temis.

Fuente: *Atenea.*

5.1. La literatura de mujeres y revistas culturares

Esta revista muestra un caso particular de cómo una hondureña llegó a publicar su primera novela. Goldgel (2010), explica que las publicaciones latinoamericanas jugaron un papel importante para inculcar la variedad de letras latinoamericanas (p. 275). Además de dirigir la revista, desde 1944, Cristina Hernández de Gómez incursionó en la literatura con la novela *La vida y el destino de una mujer*, obra firmada con el seudónimo Cisne de Mizthagró. Al igual que Paca Navas de Miralda,

con *Ritmos criollos* (1943), ella hizo la edición en su imprenta. La novela, fue divulgada por fragmentos en *Atenea* durante los primeros números y tuvo buena crítica por parte de los leyentes.

Uno de sus lectores, el cubano A. Pereira Alves, animó a Hernández de Gómez a realizar un libro: "Haga un sacrificio y publique su novela en forma de libro. Ella está muy buena, y hace una descripción muy pintoresca de la vida de un sector de Honduras; el sector de los campesinos atrasados" (Pereira, A. 1945, p.12)[11]. En una carta en respuesta dirigida al escritor, Hernández de Gómez explicó diciendo que deseaba quedarse utilizando el seudónimo:

> Con el mayor gusto complaceré los deseos del señor Pereira que también son los míos y el de los míos, y haré un sacrificio para imprimir en la Tipografía Atenea, el primer ensayo que estoy haciendo en estilo novela, aunque, confieso, que quizás me quede para siempre oculta bajo el pseudónimo, pues reconozco que, como todos los principios, no todo ha de salirme bien… estoy pendiente de la crítica indispensable de los entendidos y experimentados en el estilo novela para enmendar errores de fondo, pues belleza literaria no hay, porque en eso no soy ni pretendo serlo (1945, p.12).

Para abril de 1946, su nombre (no tan bien oculto) había sido descubierto y recibió diferentes críticas positivas y apoyo por su novela. Entre sus lectoras hondureñas estaba Herlinda Rubí de Zelaya, mencionando como triunfal la entrada al género de la novela; al mismo tiempo hizo algunos comentarios y preguntas esperando un encuentro personal para compartir ideas. Hasta ese momento, Cristina Hernández de Gómez y

[11] A. Pereira Alves, también mantuvo comunicación con Paca Navas de Miralda y sus libros fueron promocionados en *La Voz de Atlántida*. Esto muestra cómo por medio de las redes formadas en las revistas era distribuida la obra de escritores provenientes de diferentes países.

Herlinda de Zelaya no se conocían personalmente (Atenea, 1946, p.20). La profesora y escritora Fausta Ferrera, en una carta también menciona que leyó la novela. Ferrera estudió en la Escuela Normal de Señoritas, era originaria de Santa Cruz de Yojoa y publicó un libro de poemas en 1937 y en 1938 el libro *Cuentos regionales*.

El 10 de marzo de 1946, fue terminada de imprimir *La vida y el destino de una mujer* en los Talleres Tipográficos Atenea, primer ensayo de novela realizado por la escritora. Considerada por Hernández de Gómez como una novelita histórica regional, que a manera de ensayo empezó a escribir en agosto de 1945 y también a publicarla en la revista *Atenea.* La autora describió su trabajo de la siguiente manera:

> Es el relato de una vida real y de actualidad, se aleja por su fondo y su lenguaje de los temas que ocupan la mente y el tiempo de casi todos los escritores que están en la arena, ocupados netamente de problemas político-sociales. Se propone en el fondo señalar ciertas normas del ambiente en que vivimos, en donde se considera a la mujer como un instrumento y en donde, algunas veces, ha sido y es hábilmente explotada y burlada en sus aspiraciones y derecho, vista desde el pedestal del hogar en su cualidad de esposa y madre y vista en el seno paterno o materno en cualidad de hija (1946, párr.2).

Durante los años siguientes a 1946, la novela fue promocionada para la venta en la revista y los lectores siguieron reportando la lectura por medio de la correspondencia. La publicación de la novela era influencia de mujeres como Josefina Zendejas que, en medio de cierta precariedad, pero con sus propios medios de producción podían imprimir sus trabajos y difundirlos. Por medio de las redes formadas a través de la revista, su novela llegó a leerse en otros países.

Además de sus propios escritos, Cristina Hernández de Gómez publicó la obra de varias escritoras hondureñas, entre ellas: Paca Navas de Miralda, Margarita Vidal, María Carlota Contreras de Falck, Olimpia Varela y Varela, Herlinda Zelaya, Carmelina Rubí de Moncada, Fausta Ferrera, Mélida Fiallos y Mercedes Laínez de Blanco. Todas ellas vinculadas a las cinco revistas culturales de mujeres hondureñas.

Figura 17. Cristina Hernández de Gómez

Fotografía de Cristina Hernández de Gómez, que fue publicada en uno de sus escritos colaborativos para *Pan-América*, donde da su opinión sobre el voto femenino: "estamos muy de acuerdo y lo estaremos siempre con los que opinan que la mujer debe disfrutar de los mismos derechos civiles, que en las relaciones entre la sociedad y el Estado"

Fuente: *Pan-América, 1946, núm.31, p.33.*

5.2. Redes intelectuales en Atenea

La revista era leída en el territorio nacional y su directora mantuvo contacto por medio de correspondencia con intelectuales hondureñas que también fueron colaboradoras por medio de sus escritos literarios y opiniones. Las intelectuales dieron muestra de apoyo a la labor desarrollada por Cristina Hernández de Gómez. María Carlota de Falck (1946) escribió:

> La mujer hondureña, alma creadora en la formación de las fuerzas espirituales de la Patria. Muestra sus actitudes en esta hora de la prueba, ya formé una constelación de intelectuales, ya una caravana de peregrinas evangelizadoras, dispuestas a difundir por los cuatro rumbos, y con la mejor cordura, los mandamientos, profundamente democráticos. Y como una hermosa confirmación, llegó a mí su revista Atenea. Ella me habla de su espíritu eminentemente luchador y nos dice, que todo lo que es capaz en bien de la cultura colectiva, una voluntad magnífica, un alma selecta y un sentimiento orientado por el astro de una mujer superior (p.21).

Escritos y cartas de María Carlota Contreras de Falck aparecieron en *Alma Latina, La Voz de Atlántida, Pan-América* y *Atenea*. Era originaria del departamento de Copán, en el occidente de Honduras. En El Salvador, realizó estudios como maestra, obteniendo el título en 1916. Ella, junto a su familia, al igual que otras intelectuales hondureñas opositoras a la dictadura de Carías sufrió persecución.

Como escribe José Gonzáles Paredes (2012), uno de sus hijos, participó en una marcha anticariísta en 1944, lo que la obligó a salir en exilio en 1946, asentándose en Guatemala.

Olimpia Varela y Varela realizaba también sus envíos especiales para la revista, uno de ellos fue publicado en el editorial

de septiembre de 1946, el texto titulado *Antinomias sociales: desorientación femenina*, que trataba sobre la mujer en medio de las transformaciones de la época. Para el segundo aniversario de *Atenea* escribió una carta de felicitación:

> Al cumplir dos años de vida su importante revista *Atenea*, he querido llevar hacia Ud. -diestro piloto de esa nave triunfal- mi voz de aliento, de admiración y de justicia, por su tesonera labor en los campos de la cultura, por la reciedumbre de su obra constructiva dirigida por usted desde lo alto de esa tribuna femenina… He querido también en esta grata ocasión, patentizarle la intensidad de mis agradecimientos por las continuas muestras de gentileza que me obsequia entre las bellas páginas de su revista (Varela y Varela, 1946, p.25).

Herlinda de Zelaya era una de las seguidoras de la publicación y también colaboró con escritos, uno de ellos fue *La mujer y su momento culminante en la postguerra*.

Para ella, el establecimiento de lazos entre las intelectuales hondureñas y del continente era muy importante: "Comprendiendo que ha llegado al fin el momento en que debemos estrechar bien los vínculos de amistad entre todas las mujeres del Continente Americano…gustosamente aprovecho ese mismo momento en que Ud. de seguro pensando de igual modo, me honra con el envío de su revista *Atenea*" (Zelaya, 1946, pp.21-22).

Por medio de la correspondencia recibida y publicada en *Atenea*, es conocida su difusión en otros países del hemisferio. Desde México, Rafael Helidoro Valle (1946) escribió diciendo:

> He tenido el gusto de recibir su revista *Atenea* y no le había escrito porque he tenido muchas ocupaciones los últimos meses. Habría deseado saludarla personalmente en mi último viaje a Honduras, pero fue imposible por-

> que no pude permanecer más allá de una semana; pero confío que alguna vez nos encontraremos para decirle de viva voz la simpatía que me infunde la obra que está realizando a través de su publicación (p.51).

La presencia de las mexicanas Ana Gómez de Mayorga y Josefina Zendejas en esta publicación fue muy importante. Gómez de Mayorga, en uno de sus escritos publicados en *Atenea*, manifestó su apoyo a la participación política de las mujeres; para la escritora mexicana, la mujer debía tener cargos públicos, cuyo límite era la primera magistratura, anticipado y asistiendo a juntas, reuniones, asambleas y manifestaciones.

A los envíos de la revista *Atenea* respondió diciendo:

> Su esfuerzo pues, y el de sus colaboradoras es digno de aplausos y ayuda. Yo también ayudada muy particularmente por la muy valiosa poetisa Josefina Zendejas, algo pongo cada día en esta magna obra de interamericanidad. También como Ud. soy maestra de Escuela Normal y como a Ud. el matrimonio no me impide ni me ha impedido jamás realizar una obra de ideal humanitario. Me permito remitirle los cuatro pequeños libros que llevo publicados y le ruego que sirva remitirme lista de direcciones de intelectuales para enviar libros y revistas. Envió a Ud. dos números de *Ideas* con dos distintos artículos míos (Gómez de Mayorga, 1946, p.21).

Otras de las obras recibidas en la dirección de *Atenea* fueron *Río de las horas, El divino mendigo, El libro de la guerra* y *Tres ensayos*. La dirección también recibió la revista *Ideas*, el número correspondiente a septiembre de 1946, en él aparece la mención de *Pan-América, Atenea* y *La Voz de Atlántida*; felicitando a sus directoras y a Cristina Hernández de Gómez por *La vida y el destino de una mujer* (La revista de las mujeres mexicanas, 1946, p.28).

La obra de Mayorga era leída en Honduras desde principios de los años 40. En *Pan-América*, Lucila Gamero de Medina publicó un comentario sobre uno de los libros de la escritora mexicana, recalcando ser una feminista que seguiría trabajando para la mujer gozara de iguales derechos civiles que el hombre, pero agregó: "soy feminista aconsejando que esta no debe salirse nunca de la debida compostura, inherente a su sexo, y teniendo siempre como principal deber y objetivo en la vida, el mantenimiento de un hogar honesto" (Gamero de Medina, 1941, p. 21).

Josefina Zendejas conoció el trabajo de Cristina Hernández por referencia de Ana Gómez de Mayorga. En 1947, escribió una carta donde mencionaba: "Me enternece tu revista, la que conozco gracias a nuestra querida Anita. Te veo luchando por ella, por este ideal loco de unificación del amor en toda la América" (p.20). Cristina Hernández de Gómez y Josefina Zendejas compartieron las mismas ocupaciones, eran maestras y directoras de talleres tipográficos donde imprimían su propia obra, esto las unió mucho más.

La escritora y maestra argentina Raquel Español, recibió la revista *Atenea* y la dirección postal de Josefina Zendejas y Ana Gómez de Mayorga por parte de Cristina Hernández de Gómez, con la finalidad de establecer un canje cultural entre las escritoras mexicanas y argentinas.

Raquel Español ya conocía de Ana Gómez de Mayorga por su libro *Entreabriendo la puerta*. También en Argentina, *Atenea* fue leída por Lidia H. Palacios y Ana Joseph Leda, que recibió la revista por medio del uruguayo Mauricio G. Obelar (Cartas que recibe *Atenea*, 1948, pp.18-19).

El Comité Cultural Argentino en Buenos Aires, recibió uno de los números. Desde Puerto Rico, escribió M. E. Martínez de

Puerto Rico Evangélico. Ida Colombo de Lagarrigue, de Chile, leía la revista. En Medellín, Colombia, Benedicto de Uribe recibió la revista por envío personal de Cristina Hernández de Gómez y él contestó con su libro *Ritmos perdidos*. Minerva Bernandino, de parte de la Comisión Interamericana de Mujeres, también entró en contacto solicitando información para el Directorio de Mujeres Distinguidas de las Américas; que se hacía con el fin de conocer la labor que realizaban (Bernandino, 1946, p.24).

Figura 18. Redes de Cristina Hernández de Gómez

Fuente: *elaboración propia.*

La red de Cristina Hernández de Gómez, tuvo mayores conexiones con Olimpia Varela y Varela, Paca Navas de Miralda, Lucila Gamero de Medina, Cruz Guillén de Peña y Herlinda Zelaya. La participación de estas intelectuales fue muy importante en la cultura impresa hondureña y generaron alrededor de las revistas redes intelectuales, tanto dentro como fuera del territorio nacional hondureño.

CONCLUSIONES

Con el establecimiento del proyecto de la Reforma Liberal (1876-1880), se encuentran dos elementos esenciales para el posterior surgimiento de las revistas culturales de mujeres. El primero, se refiere a la implementación de escuelas normales de señoritas, la educación de las mujeres sería la ventana por medio de la que empezarían a participar en el espacio público y la cultura impresa. Las directoras y fundadoras de las revistas, junto a gran parte de sus colaboradoras, fueron alumnas de la Escuela Normal de Señoritas. Por medio de las redes intelectuales, se observa cómo esto es una característica general en el desarrollo de medios impresos dirigidos por mujeres, las participantes comparten muchas veces la misma profesión.

Otro factor determinante es el desarrollo de la cultura impresa por medio de la libertad de imprenta, la Reforma Liberal estableció que el periodismo era un elemento esencial de modernización. En Centroamérica, el inicio de la imprenta se encuentra después de 1821 y en Honduras su mayor desarrollo es a partir de la Reforma. Durante las últimas décadas del siglo XIX, se puede encontrar la presencia de más de 50 imprentas, que permitieron la impresión de revistas, periódicos y boletines de diversa índole. Sin embargo, la participación de las mujeres en la cultura impresa nacional a finales del siglo XIX fue mínima y ha sido poco estudiada.

La libertad de imprenta fue obstaculizada durante el período de dictadura del general Tiburcio Carías Andino. Durante el

período comprendido entre 1932 y 1948, se dio el exilio de intelectuales opositores al régimen y el cierre de periódicos y revistas. Es importante observar cómo en este contexto, surgieron y fueron impresas las revistas culturales de mujeres en Honduras: *Alma Latina* de Graciela Bográn, *La Voz de Atlántida* de Paca Navas de Miralda, *Pan-América* de Olimpia Varela y Varela, *Atenea* de Cristina Hernández de Gómez y *Mujer Americana*, bajo la dirección de María Trinidad del Cid. Muchas de las colaboradoras de las revistas fueron opositoras al régimen y, en cambio, otras como Olimpia Varela y Varela dieron su respaldo.

La primera revista cultural de mujeres presente en Honduras fue *Alma Latina* (1932-1937), surgió bajo la dirección de Graciela Bográn por influencia de Alberto Masferrer, siendo una de las publicaciones teosóficas en Centroamérica. La revista, generó espacios de sociabilidad intelectual tanto dentro del territorio nacional como internacional. La mayoría de sus colaboradoras, fueron intelectuales reconocidas como Paca Navas de Miralda, Ángela Ochoa Velásquez, Cruz Guillén de Peña, Olimpia Varela y Varela, María Carlota Contreras de Falck y Juanita Zelaya, entre otras.

La socialización, fue posible gracias al canje de la revista y correspondencia. *Alma Latina*, fue compartida en los cinco países centroamericanos, además en México, Educador, Colombia, Chile, Perú y Brasil. Es característico de este tipo de publicaciones el intercambio, el que puede observarse en la sección de correspondencia. Las intelectuales latinoamericanas llegaban a conocer la obra de otras por medio de las revistas y es posible observar cómo muchas empezaron a tener un intercambio más personal. Al mismo tiempo, se observa en las comunicaciones un discurso laudatorio, lleno de alabanzas a la labor de las demás.

La investigación muestra la contribución de las revistas culturales de mujeres en la cultura impresa, la construcción de redes intelectuales propias y los derechos civiles y políticos de las mujeres en Honduras entre 1932 a 1948. Los estudios sobre cultura impresa, han mostrado principalmente la participación de los hombres en el campo intelectual y la producción de bienes simbólicos, evadiendo la intervención de las mujeres. Es por ello que, esta investigación se centra en cinco revistas dirigidas por mujeres: *Alma Latina, La Voz de Atlántida, Pan-América, Atenea* y *Mujer Americana*, siendo las principales exponentes de las publicaciones comprendidas como revistas culturales de mujeres en Honduras.

Con las revistas, encontramos la figura de fundadora-directora, ellas eran: Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda, Olimpia Varela y Varela, Cristina Hernández de Gómez y María Trinidad del Cid. Las revistas que dirigieron tenían un contenido variado y ecléctico, que permite observar una gran diversidad de temas desde diferentes perspectivas; facultando comprender las ideas, los discursos y debates que tienen forma en un contexto determinado. La investigación de las revistas culturales de mujeres en Honduras, dentro del campo de estudio de la cultura impresa, la teoría de género, la historia intelectual y de redes intelectuales. abarca la producción de las revistas, sus directoras, colaboradores, la escritura y la diversidad de relaciones sociales que surgen.

Las mujeres hondureñas formaron sus propias redes y espacios. En las cinco revistas, la colaboración era llevada a cabo principalmente por mujeres que poseían ciertas características en común, pertenecían a la clase media y alta, accedieron a la educación y compartieron los mismos espacios y ocupaciones. En el centro de las redes están las fundadoras-directoras, ellas decidían el contenido y la colaboración a publicar. Las redes obtenidas permiten observar cómo las colaboradoras

estaban distribuidas en todo el territorio nacional; el espacio geográfico de la intelectualidad no es el político, las redes de las revistas estuvieron vinculadas a intelectualidad latinoamericana por medio del intercambio de cartas, revistas y libros.

La revista, dirigida por Paca Navas de Miralda, empezó siendo un semanario y se convirtió en *La Voz de Atlántida: revista de ideología panamericana* en 1941. Su finalidad principal, era establecer lazos con las repúblicas del hemisferio siguiendo los postulados panamericanistas que, para su directora, venía siendo infiltrado en el continente por la labor de escritores, poetas y artistas. Además de redes panamericanistas, Paca Navas de Miralda estableció contacto con escritoras latinoamericanas, quienes conocían su obra a través de la revista que dirigía y en la que publicaba su trabajo intelectual.

Otra de las revistas panamericanas fue *Pan-América* de Olimpia Varela y Varela. La revista, logró aglutinar a intelectuales hondureñas y dar a conocer sus producciones literarias. Entre las colaboradoras principales estaban: Elvia Castañedo Machado, María Trinidad del Cid, Cristina Hernández de Gómez, Lucila Gamero de Medina, María Carlota Contreras de Falck, Mercedes Laínez de Blanco y Ángela Ochoa Velásquez. Además de tener colaboradoras hondureñas, contó con la participación como redactoras extranjeras, de la guatemalteca Magdalena Spínola y de la nicaragüense Josefa Toledo de Aguirre.

Las intelectuales vinculadas a las revistas, eran participantes de organizaciones de mujeres de carácter nacional o internacional, con fines político-reivindicativos, de beneficencia o intelectuales. Entre las organizaciones, se encuentran la Sociedad Femenina Panamericana, la Mesa Redonda Panamericana, el Comité Hondureño de la Comisión Interamericana

de Mujeres y la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras. Olimpia Varela y Varela, fundó la Mesa Redonda Panamericana y a nivel continental dirigió de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas. La lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres hondureñas, tomó fuerza con la intervención de la Comisión Interamericana de Mujeres, en sus congresos y encuentros las intelectuales hondureñas compartieron con sufragistas y feministas latinoamericanas y estadounidenses.

Estas revistas culturales de mujeres, además de ser espacios de sociabilidad intelectual, permitieron la búsqueda de las mujeres por nuevos espacios y los derechos políticos y civiles. Las revistas son fuente para conocer la evolución de las ideas sobre el sufragio, el feminismo y otros aspectos de género. En un principio, se observa cómo algunas de las intelectuales que participaban como directoras y colaboradoras no estaban vinculadas en la lucha sufragista. Por medio de la influencia de organizaciones internacionales, hacia los años 40 y 50, quienes anteriormente se consideraban opositoras al sufragio, empezaron a estar vinculadas directamente con el sufragismo.

El estudio muestra la importancia de las revistas culturales de mujeres en la formación de redes intelectuales y configuración de comunidades intelectuales. Estas revistas, tuvieron un papel relevante en la legitimación de las escritoras hondureñas como intelectuales por medio de la sociabilidad; siendo sus directoras, Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda y Olimpia Varela, las más destacadas de la intelectualidad hondureña en el siglo XX. Este reconocimiento fue generado por el papel que ocuparon en el campo intelectual, al ser productoras de bienes simbólicos y tener sus propios medios de producción.

Entre los límites de este trabajo se encuentran la falta y dispersión de fuentes, los archivos privados de las intelectuales

hondureñas están desaparecidos o solo quedan pocos documentos en manos de familiares. Aunque en Honduras, estas reconocidas intelectuales han sido estudiadas, es necesario profundizar más en sus ideas y en sus vínculos con redes intelectuales. Debido a la falta de archivos, fue posible rastrear solamente aquellas relaciones publicadas en las secciones epistolares de las revistas. La investigación busca abrir paso para futuros estudios sobre la cultura impresa hondureña y la participación de las mujeres, con el interés de seguir investigando las redes intelectuales femeninas, haciendo visible su participación en un campo intelectual amplio.

BIBLIOGRAFÍA

Alemán, A. M. (10 de marzo 2018). Comunicación personal.

Altamirano, C. (Ed.) (2008) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Argentina: Katz Editores.

Antúnez, R. (1957) *El feminismo en Honduras*. San Pedro Sula: Editorial Antúnez.

Ardón, E. (2021). La publicación de revistas culturales de mujeres en Honduras 1932-1948. *Cuadernos de Historia de Honduras* 1(1), 58-69.

Argueta, M. (1978). *Marco Aurelio Soto: Reforma Liberal* de 1876. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.

_____. (2008). *Tiburcio Carías. Anatomía de una época.* Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Barahona, M. (2017). *Honduras en el Siglo XX. Una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

_____. (2018) Mujeres, educación y poder en la Reforma Liberal Hondureña. *Revista de Arte y Cultura*, UNAH, 56- 70.

Barrancos, D. (2020). Historia mínima de los feminismos en América Latina. El Colegio de México AC.

Bergel, M. y Martínez Mazzola, R. (2008). América Latina como práctica. Formas de sociabilidad intelectual de los jóvenes reformistas universitarios latinoamericanos (1918-1930). En *Historia de los intelectuales en América Latina*. Argentina: Katz Editores.

Burke, P. (2009) *Historia social del conocimiento.* México: PAIDOS.

Carías, M. (2007) *De la patria del criollo a la patria compartida*. Honduras: Ediciones Subirana.

Casaus, M. E. y García Giráldez, T. (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales* (1820-

1920). Guatemala: F&G Editores.

Casaús Arzú, M. E. (2003). La influencia de Alberto Masferrer en la creación de redes teosóficos y vitalistas en América Central (1920-1930). *Cuadernos Americanos*, 99(3), 197-238.

de Kleinhans, L. W., & Alvarado, L. (2005). *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright* (Vol. 19). UNAM.

Díaz Vázquez, M. D. C. (2008). Intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario (1920-1930). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos,* (46), 119-139.

Estudillo García, J., Nieto Arizmendi, J. E., Jaiven, A. L. (2019). *Diccionario enciclopédico del feminismo y los estudios de género en México.* UNAM.

Gallo, Edit Rosalía. (2013). Periodismo político femenino: ensayos sobre las revistas femeninas en la primera mitad del siglo XX. Buenos Aires, Argentina. Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur.

García, E. (2016). El discurso antiimperialista y la denuncia a la intervención en Honduras en el Boletín de Defensa Nacional. *Revista Senderos Universitarios*, (01), 38-50.

_____. (2014). El discurso antiimperialista y la denuncia a la intervención en Honduras en el Boletín de la Defensa Nacional. Revista Sendero Universitario, 1(1), 38-50.

Goetschel, A. M. (2007.) *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas, Quito en la primera mitad del siglo XX.* Ecuador: Flacso.

Gold, J. N. (2001). *El retrato en el espejo: Una biografía de Clementina Suarez.* Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Goldgel, V. (2010). Caleidoscopios del saber. El deso de variedad en las letras latinoamericanas del siglo XIX. *Estudios 18*(36), 272-295.

Gonzales, P. (2004). *Diccionario de literatos hondureños.* Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.

_____. *Cronología de la literatura hondureña del siglo XX.* Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.

Gonzáles, P. (2016). *Carías y los intelectuales de su época 1933-1948*. Tegucigalpa: Guardabarranco.

_____. (2012). "María Carlota Contreras de Falck" http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/09/maria-carlota-contreras-de-falck-entre.html

Jérez Alvarado, R. (1956) *La educación de la mujer en Honduras.* Tegucigalpa: Ministerio de Educación Pública.

Las conferencias del maestro Masferrer. (1932). *Alma Latina*, (3), 18.

López, B. B. (2014). Personificación e iconografía de la «mujer moderna». Sus protagonistas de principios del siglo XX en España. Trocadero. *Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea*, de *América y del Arte*, (26), 221-240.

Luna, L. G., Villareal N. (1994) *Historia género y política-movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*. España: Universidad de Barcelona.

Marichal, Carlos y Pita, Alexandra. (2019). "Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX, Introducción al dossier intelectuales y diplomacia en América Latina". *Revista de Historia de América*. núm.156. pp. 97-123.

Mejía, A., Arias, A. (1998) La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana. *Revista General de Información y Documentación*, 8(2), 241-257. ISSN: 1132-1873.

Milla Escobar, K. J. (2001). Movimiento de mujeres en Honduras en las décadas de 1950 y 1960: cambios jurídicos y tradiciones culturales. Mesoamérica, 22(42), 223-255.

Miller, F. (1991). *Latin American Women and the Search for Social Justice.* Londres: University Press of New England.

Molina Jiménez, I. (2002). *Una imprenta de provincia: el taller de los Sibaja en Alajuela*, Costa Rica (1867-1969). Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan.

_____. (2004). *La estela de la pluma, cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Costa Rica: EUNA.

Morales Manzur, J. C. (2012). La unidad continental: desde las concepciones geopolíticas hasta los nuevos modelos alternativos de integración. In *Ponencia realizada durante el Congreso Latinoamericano de Ciencia Política* (pp. 12-14).

Ovares, F. (2004). Crónicas de lo efímero: un siglo de revistas culturales y literarias costarricenses. *Revista Iberoamericana* 70 (208-209), 1003-1013.

Oyuela, L. (2001) *Mujer Familia y Sociedad*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

Prislei, L. (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Rodríguez-Contreras, C. (2019). La elaboración de la primera serie de historia de las ideas del IPGH 1948-1956. *Revista de historia de América*, (157), 189-215.

Sagastume Fajardo, A. S. (1985). *Tiburcio Carías Andino: enclave y dictadura 1933-1949.* Tesis para optar a la Licenciatura en Historia, UNAH.

Schechter, P. A. (2011). ¡Adelante hermanas de la raza! Josefina Silva de Cintrón, Artes y Letras, and Puerto Rican Women's Feminismo in the 1930s.

Solano Muñoz, E. (2008). La integración regional y la génesis de la comunidad política en Centroamérica. 1902-1906. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 2(120), 113-128.

Tarcus, H. (2021). *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Vol. 1). Tren en movimiento.

Valle, R. H. (1981). Historia de la cultura hondureña. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.

Villars, R. (2001) *Para la casa más que para el mundo* Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

Referencias hemerográficas

Alvarado. M. (1952). La educación Frente al panamericanismo. *Pan-América*, (95), 14-16.

Atenea (1946) *Atenea*, (14), 13.

Avalos Torrens, P. (1942). Concediendo un diploma. *La Voz de Atlántida*, (303), 6.

Baquero, S.L. (1947). Correspondencia. *Pan-América*, (32), 28-29.

Bernandino, M. (1946) Epistolario de *Atenea*: Comisión Interamericana de Mujeres. Atenea, (18), 24.

Bográn, G. (1932). El maestro Masferrer. *Alma Latina*, (17), 5.

_____. (1932). La conferencia del caribe. *Alma Latina,* (5).

_____. (1932). La mujer moderna. *Alma Latina*, (1), 2.4.

_____. (1932). Mediten los hondureños. *Alma Latina*, (7), 5.

_____. (1932). Propósitos y anhelos. *Alma Latina*, (1).

_____. (1933). Notas editoriales. *Alma Latina*, (29).

_____. (1933). Alberto Masferrer. *Alma Latina*, (29).

_____. (1933). ¿Debe o no concederse el sufragio a la mujer hondureña? *Alma Latina*, (31), 5

_____. (1933). El sufragio femenino en Honduras. *Alma Latina*, (30), 1-2.

_____. (1934). Nota de la dirección. *Alma Latina*, (34), 19.

_____. (1935). De nuevo en el timón. *Alma Latina*, (48), 4.

_____. (1936). La paz americana y la diplomacia del Buen Vecino. *Alma Latina*, (58), 1-4.

_____. (1936). Una mujer norteamericana reclama los derechos de la mujer hondureña. *Alma Latina*, (53), 1-2.

_____. (1952). Palabras de Graciela Bográn en nombre del Comité Cooperativo Sampedrano de la CIM. *Pan-América*, (94), 7-8.

_____. (1959). Séptima Conferencia del Partido Unionista Centroamericano. *Pan-América*, (185-186), 12-14.

Boletín Informativo Comisión Interamericana de Mujeres. (1946). *La Voz de Atlántida,* (11).

Brainerd, H. (1947). Correspondencia. *Pan-América*, (35), 25.

Cartas que recibe Atenea. (1948). *Atenea*, (44), 18-19.

Citrón, J. S. (1943). Correspondencia de *La Voz de Atlántida*. La Voz de Atlántida, (307), 19.

Contreras de Falck, M. C. (1946). Magnífica colaboración. *Atenea*, (17), 21.

Córdoba, C.B. (1941). Correspondencia de La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (291), 7

Correspondencia de La Voz de Atlántida. (1941-1945). *La Voz de Atlántida*.

Datos biográficos del mandatario. (1947). *Pan-América*, (34), 6.

Del Cid, M.T. (1947). Fraternidad. *Pan-América*, (34), 42.

_____. (1947). Mensaje a las mujeres de América. *Mujer Americana*, (1).

Directiva del Comité Femenino Hondureño. (1947) *Mujer Americana*, (1), 31.

Durón, J. F. (1952). Honduras y el panamericanismo. *Pan-América,* (95), 18.

Encuesta sobre la condición de las mujeres en las repúblicas americanas (1947). *Mujer Americana*, (1), 22-24.

Gamero de Medina. L. (1934). El sufragio femenino ¿cuándo deberá votar la mujer? *Alma Latina*, (34), 18-19.

_____. (septiembre 1946), Para las mujeres hondureñas. *Pan-América*, (28), 21.

Gandía, E. (1943). Correspondencia recibida en Atenea. *Atenea*, (406), 5.

Gómez de Mayorga, A. (1946). Correspondencia. *Pan-América,* (27), 31-32.

_____. (1946). Epistolario de Atenea, *Atenea*, (18), 21.

Guillen de Peña, Cruz. (1945). Emancipación femenina hondureña. *Pan-América*, (16), 3-5.

Hernández de Gómez, C. (1945). Para el eminente periodista A. Pereira Alvez. Un Agradecimiento del Cisne de Mizthagró. *Atenea*, (13), 12.

_____. (1946). Una explicación. *Atenea*, (16).

_____. (1948). Canje cariñoso que agradecemos de la directora de Atenea. *La Voz de Atlántida*, (445), 5.

Homenaje a Olimpia Varela y Varela. (1972). *Ideas*, (8), 22-25.

Jiménez, A. C. (1946). Epistolario literario de Pan-América. *Pan-América*, (33), 8-9.

_____. (1947). Epistolario literario de Pan-América. *Pan-América.* (39), 27.

Joaquín de Montoya, R. (1947). Feminidades. *Pan-América*, (40), 9.

La Gaceta, mayo 3 de 1879.

La revista de las mujeres mexicanas Ideas N° 26, septiembre, página 55, con agradecimiento reproducimos lo siguiente (octubre 1946). *Atenea*, (23), 28.

Labarca, A (1934). Amanda Labarca se dirige a la directora de Alma Latina. *Alma Latina*, (35), 8

Las mujeres hondureñas contribuyen a la vida de Alma Latina. (1933). *Alma Latina*, (3), 23.

Libros interesantes. (1933). *Alma Latina*, (24), 10.

Lozano Díaz, A. (1932). La mujer moderna, y la parte activa que toma en la vida. *Alma Latina*, (5), 15.

Masferrer, A. (1932). Una lección de Gabriela Mistral. *Alma Latina*, (7), 17).

Masferrer de Miranda. (1933). La gratitud de la hermana del maestro Masferrer. *Alma Latina*, (24), 10.

Membreño, J. (1932). Palabras de justicia para la mujer hondureña. *Alma Latina*, (5), 1.

Mendoza de Barrett, O. (1947). La Comisión Interamericana de Mujeres y su labor internacional. *Pan-América*, (34), 27.

Mercedes Laínez de Blanco, Madre de Honduras, 1950-1952 y Madre del Grupo Ideas, 1971-1973. (marzo-mayo 1972). *Ideas*, (47), 46-47.

Morales, M. (1952). Palabras de inauguración de la Semana Panamericana, por la vice Presidenta Primera de la Mesa Re-

donda Panamericana, Sección de Honduras, profesora Margarita de Morales. *Pan-América*, (95), 7

Navas de Miralda, P. (1942). Feminismo equivocado. *La Voz de Atlántida*, (303).

_____. (1943). Consideraciones de fin de año. *La Voz de Atlántida*., (406).

_____. (1943). Hacia la unidad continental. *La Voz de Atlántida*, (306).

_____. (1943). América y sus futuros destinos. *La Voz de Atlántida*, (307).

_____. (1943). Nueve años de labor periodística inicia La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (403).

_____. (1947), Feminismo en acción conjunta y debidamente orientada hacia el futuro. *La Voz de Atlántida*, (442), 1,24.

_____. (1947). A su regreso de la Ciudad de México, Paca Navas de Miralda es entrevistada por la directora de Pan-América. *Pan-América*, (39), 15-17.

_____. (1947). A su regreso de la Ciudad de México, Paca Navas de Miralda es entrevistada por la directora de Pan-América. *La Voz de Atlántida*, (440), 17-18.

_____. (1947). Ecos del Primer Congreso Interamericano de Mujeres, recién clausurado en Guatemala, (440).

_____. (1947). El Grupo Femenino Ideas nos recibe cordialmente. *La Voz de Atlántida,* (432).

_____. (1950). Día de las Américas y la Unión Panamericana. La Voz de Atlántida, (460).

_____. (1951). La misión del feminismo interpretada erróneamente. *La Voz de Atlántida*, (471), 1.

Paca Navas de Miralda. (1947). *La Voz de Atlántida*, (432), 5.

Paca Navas de Miralda. (1947). *La Voz de Atlántida*, (440), 5.

Panorama de escritoras. (1947). *Pan-América*, (38), 13.

Pereira Alves, A. (1945). Un agradecimiento de Cisne de Mizthagró. *Atenea*, (13), 12.

Primer Seminario Regional de la Comisión Interamericana de Mujeres. (enero 1951). *Pan-América,* (80), 4-5.

Publicaciones recibidas. (1947) *La Voz de Atlántida*, (442), 19

Quesada, A. A. (1947). Actual situación jurídica de la mujer en Honduras. *Mujer Americana,* (1), 10-13.

Rivero, I. (agosto 1932). Correspondencia. *Alma Latina,* (15), 6.

Rizzuto, 1941. El panamericanismo, su justificación y porvenir. *La Voz de Atlántida*, (291).

Rojas de Vergara, E. (1941). Correspondencia de La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (293), 11.

Stevens, D. (1936). Por los derechos de la mujer hondureña. Envío de la Comisión Interamericana de Mujeres. *Alma Latina*, (53), 27.

Spínola, M. (1947) Correspondencia. *Pan-América*, (35), 27.

_____. (1947). Panorama sintético de las escritoras hondureñas. *Pan-América*, (32), 9-10.

_____. (1947). Panorama sintético de las escritoras hondureñas. *La Voz de Atlántida*, (435), 16-17.

Suárez, Clementina. (mayo 1932). Correspondencia. *Alma Latina,* (9), 17

Toledo de Aguirre, J. (1947) Correspondencia *Pan-América*, (32), 28-29.

Valle, R. H. (1946). Correspondencia de Atenea, *Atenea*. (23), 51.

Varela y Varela, O. (1934). Por los fueron femeninos. *Alma Latina*, (33), 10.

_____. (1946). Felicitación cordial que mucho agradecemos. *Atenea*, (23), 25.

_____. (1947). Exaltación de Franklin Delano Roosevelt. *Pan-América*, (35), 6.

_____. (1947). Informe y comentario sobre la II Gran Convención Panamericana, celebrada en La Habana. *Pan-América,* (38), 34-35.

_____. (1947). Nuestro homenaje. *Pan-América,* (34).

_____. (1947). Sobre Mujer Americana. *Pan-América*, (41), 15.

_____. (1949). Ponencia sobre los derechos políticos de la mujer hondureña. *Pan-América*, (66 y 67), 13-14.

_____. (1972). Reorganización del Grupo Ideas. *Ideas*, (4), 5.

Vasconcelos, J. (1933). Correspondencia. *Alma Latina*, (25), 7.

Vernon, M. (1942). Correspondencia de La Voz de Atlántida. *La Voz de Atlántida*, (299), 13.

Voces cordiales de tres colegas norteños (1941). *La Voz de Atlántida*, (290), 9.

Zelaya, H. (1946). La mujer y su momento culminante en la posguerra. *Atenea*, (22), 21-22.

_____. (1946). Una crítica que complacidas toamos muy en cuenta. *Atenea*, (18), 20.

Zendejas, J. (1947). Correspondencia. *Pan-América*, (36-37), 1

_____. (1948). Epistolario de Atenea. *Atenea*, (40), 20.